

Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes

SANTIAGO ORTIZ CRESPO Y AGUSTÍN BURBANO DE LARA

JUNIO 2017

- En la esfera de la hegemonía: mientras la derecha ha levantado las banderas democráticas y ha logrado la confluencia de demandas de otros sectores, la Revolución Ciudadana ha seguido un comportamiento inercial que debe alterar si desea retomar la iniciativa. El presente trabajo busca describir y analizar los modos en los que las fuerzas disputaron el escenario electoral de febrero y abril de 2017 en Ecuador y es parte de una investigación más amplia sobre las formas de construcción y disputa por la hegemonía durante la Revolución Ciudadana (2006-2017). Está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, analizaremos cuantitativamente los resultados de las recientes elecciones. En segundo lugar, realizaremos un recuento de la campaña electoral. En tercer lugar, estudiaremos la composición de los bloques de poder en disputa, y finalmente, abordaremos posibles tendencias al corto y mediano plazo que se prefiguran en el escenario actual. En la primera mitad del trabajo, el lector encontrará un registro más descriptivo, mientras que en la segunda predominará el ensayo de una lectura analítica e interpretativa de la dinámica política presente y futura.
- Pretenderemos sustentar las siguientes hipótesis: 1.) La tendencia hacia el repliegue hegemónico de Alianza PAIS y su consecuente pérdida de capital político no ha sido revertida. 2.) La importancia del voto electoral de la Costa en el partido de gobierno -respecto de otras regiones- es la expresión de una ecuación compleja en la que se articulan: una política de alianzas con liderazgos políticos locales, reacomodamientos internos de las fuerzas que componen al movimiento y una lógica vertical en las relaciones entre sociedad civil y Estado que ha dejado de lado a formas colectivas de participación durante estos últimos cuatro años. 3.) A pesar de su significativo avance electoral, el bloque político opositor expresa tensiones internas que han bloqueado la emergencia de una nueva identidad política superadora. 4.) El resultado electoral expresa una nueva correlación de fuerzas que presionará, desde ambos bloques políticos, por cambios sustantivos en el régimen político, especialmente en las relaciones sociedad civil-Estado.
- Como resultado del análisis plantearemos tres posibles escenarios: uno de “administración” de la crisis, en donde los problemas internos de Alianza PAIS le impedirán generar un marco amplio de alianzas, lo que podría devenir en un debilitamiento progresivo expresado en pérdidas electorales sub nacionales; un segundo de “golpe blando” en donde a la crisis económica se sumaría una crisis política aprovechada por el bloque opositor para canalizar su ofensiva por vías institucionales y extra-institucionales con el objetivo de derrocar al régimen; y un tercer escenario de democratización del proceso político, el cual se renovaría mediante una reforma política que reorganice los marcos institucionales de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Contenido

- **Análisis de los resultados electorales** 5
 - Análisis en clave histórica 6
 - Análisis en clave territorial 7
- **La campaña electoral** 10
 - La campaña de Alianza PAIS 10
 - La campaña de CREO-SUMA 13
- **La conformación de los bloques políticos** 14
 - El bloque de la Revolución Ciudadana 14
 - El bloque político opositor y su proceso de acumulación política 17
 - La disputa hegemónica 22
- **Posibles escenarios** 24
- **Anexos** 28
- **Bibliografía** 33



Análisis de los resultados electorales

El primer apartado del presente artículo está dedicado al estudio de los resultados electorales. Luego de realizar un primer relevamiento general, profundizaremos el análisis en una clave histórica y en otra clave territorial.

En la primera vuelta Alianza PAIS “ganó retrocediendo”¹. Superó las elecciones del 19 de febrero con un 39,3%, 3.709.947 votos, pero no alcanzó el 40% necesario para triunfar en primera vuelta. Esto se debe a que sufrió una reducción significativa de 1.202.139 votos respecto de 2013 –bajó un 17,81%²–. Mes y medio más tarde, en el *ballotage*, Lenin Moreno tuvo un crecimiento del 36,21% llegando a un 51,16% (5.062.018 votos) que le fue suficiente para ganar las elecciones.

Para la oposición la tendencia fue de crecimiento constante, pero insuficiente para derrotar a Alianza PAIS. En la primera vuelta, Guillermo Lasso (CREO-SUMA) consiguió 2.649.679 de votos, el 28,10%, mientras en 2013 logró 1.951.102. Para la segunda vuelta alcanzó un 48,85% (4.833.828 votos), es decir, subió de forma inusitada un 82,23% (2.180.986 votos). La votación atraída por Lasso y Moreno en el *ballotage* de parte de los candidatos, los blancos y los nulos, sumó un total de 3.185.300 votos. El líder de CREO-SUMA obtuvo el 68,47% de esos votos en juego, mientras el líder de AP capitalizó el 31,53% restante.

¿Cómo se explica la eficiencia de Lasso al momento

de atraer votos en disponibilidad en la segunda vuelta? ¿Cómo se relaciona este rendimiento electoral con el proceso de conformación de un bloque de poder opositor a la Revolución Ciudadana liderado por su figura? Estas son interrogantes que pretenderemos explorar en nuestro trabajo. Sin lugar a dudas, CREO fue en estas elecciones, la organización política más gravitante de la derecha del espectro político.

Un tercer rasgo de la elección es la debilidad de la centroizquierda que apenas logró un lugar marginal en el escenario político. El general retirado Paco Moncayo, candidato del Acuerdo Nacional por el Cambio, obtuvo solamente 634.033 sufragios, equivalentes al 6,71%. Muchos votantes de centroizquierda motivados por el anti-correísmo, incluyendo a Unidad Popular y Pachakutik, practicaron el *voto útil* y prefirieron movilizarse a favor del conocido accionista y exgerente del Banco de Guayaquil, Guillermo Lasso.

Sobre el traspaso de votos, las estimaciones muestran un trasvase mayoritario –2 a 1– de Cynthia Viteri (Partido Social Cristiano) y Paco Moncayo (Izquierda Democrática) hacia Guillermo Lasso. Por su parte, los electores de Iván Espinel (Compromiso Social) y Dalo Bucaram (Fuerza Ecuador) parecen haber optado por ambos candidatos. Hay debates al respecto y no se puede descartar que otra variable en juego, más para la Costa que para la Sierra, sería la frontera entre lo urbano y lo rural.

En cuanto a la Asamblea Nacional, compuesta

1 La expresión hace alusión al fenómeno identificado en la Revolución Ciudadana de haber ganado electoralmente y haber perdido en la disputa hegemónica. Ver al respecto, Ortiz, Santiago y Burbano de Lara, Agustín (2017) “La revolución ciudadana gana «retrocediendo» Un análisis de la primera vuelta electoral en Ecuador”, Revista *SIN PERMISO*, 2 de marzo de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/DGvhnZ>

2 Es importante notar que el número de electores, entre 2013 y 2017, se incrementó en 1'004,314 personas por el crecimiento de la población en edad de votar.



por 137 asambleístas, se observa también una polarización entre la Revolución Ciudadana y la centro-derecha. Con sus aliados, AP logró un bloque de mayoría de 74 asambleístas. Esto implica una reducción respecto de los 100 que consiguió en las elecciones de 2013, pero un aumento con respecto de los 59 parlamentarios que logró en los comicios de 2009. Con un 40% de los votos, la conjunción del método D'Hont en asambleístas provinciales y el Webster en asambleístas nacionales le adjudicaron el 54% de los escaños. Ese resultado lo obtiene de la siguiente manera: 32 escaños en la Costa, 27 escaños en la Sierra, 4 escaños en la Amazonía, 4 escaños en el exterior y 7 escaños de asambleístas nacionales. En este periodo gubernamental se avizora un rol más protagónico de parte de la Asamblea en la agenda política nacional, en parte, porque cada uno de los 74 asambleístas de PAIS es ahora más necesario para el sostenimiento de su mayoría.

Por el lado del bloque político de la oposición, se observa una representación bi-partita entre CREO y el Partido Social Cristiano (PSC). La alianza CREO-SUMA logró 33 curules y el PSC 15, sumando 48 parlamentarios que duplican a los que obtuvieron en el 2013³. El resultado de CREO y el PSC es inédito para la última década en la medida en que superan la dispersión y la fragmentación que produjo la crisis de la llamada «partidocracia» a inicios de siglo. No obstante, es necesario problematizar en qué medida el PSC y CREO están dispuestos a conformar un bloque legislativo unificado en oposición a la RC. Las tensiones internas de la derecha serán también objeto de indagación del presente trabajo.

Aparte de estas fuerzas hay 11 representantes de Pachakutik -PK- (5), Izquierda Democrática -ID- (3), Partido Sociedad Patriótica -PSP- (2) y Fuerza Ecuador -FE- (1). Para finalizar el mapeo, son 4 los asambleístas de movimientos locales que quedarían a una situación equidistante respecto del bloque de la Revolución Ciudadana y del bloque opositor. Hay que señalar que las alianzas locales jugaron un papel importante en ambos bloques: 53 de los 137 asambleístas son el producto de acuerdos en ambos espacios.

Por último, aunque no por ello menos importante, la consulta popular convocada por Rafael Correa que prohíbe que autoridades de elección popular y servidores públicos posean dinero o bienes en paraísos fiscales del extranjero, fue aprobada por 4.754.528 votos, es decir el 54,99%, mientras el NO alcanzó 3.891.662, el 45,01%.

Análisis en clave histórica

A continuación, compartiremos algunas lecturas que consideramos relevantes para contextualizar los actuales resultados bajo una mirada histórica desde el retorno a la democracia hasta nuestros días. Para empezar, es importante tener en cuenta al comparar los resultados de 2013 y 2017, que el rendimiento electoral de Rafael Correa es una excepción en los casi 40 años transcurridos desde la victoria de Jaime Roldós. Sus resultados en las elecciones de 2009 y 2013 corresponden a las primeras vueltas electorales con los porcentajes de votación más altos desde el retorno a la democracia hasta nuestros días: 51,99% y 57,17% respectivamente. La siguiente primera vuelta

3 11 asambleístas de CREO, 6 del PSC, 1 de SUMA, 5 de PSP y 1 del PRE.



electoral más exitosa es la de Lenin Moreno, con el 39,36% de votos. Le sigue la del demócrata cristiano Jamil Mahuad con el 34,92% en 1998. El desempeño más bajo en una primera vuelta por parte de un candidato ganador corresponde a Jaime Nebot del conservador Partido Social Cristiano (PSC) en 1996 con el 27,17% de los votos. Si bien muestra un declive significativo, no se puede afirmar que la primera vuelta electoral de febrero de 2017 de Alianza PAIS haya sido un fracaso.

En segundo lugar, Alianza PAIS es la fuerza con el rendimiento electoral más persistente en la historia política reciente del Ecuador. En el lapso de la última década ha logrado sortear la volatilidad del apoyo electoral que ha caracterizado a otras fuerzas políticas. Otro partido que ha logrado sostenerse a lo largo del tiempo con capacidades reales de disputar la Presidencia de la República –pero sin los mismos niveles de apoyo– es el Partido Social Cristiano.

En términos nominales, las elecciones de Jamil Mahuad de 1998 y de León Febres Cordero (PSC) en 1988 son las que se decidieron con la menor diferencia de votos respecto de su contendor: 81.915 (2,34%) y 82.620 (3,08%) respectivamente. En volumen de votos, Lenin Moreno tiene una mayor diferencia: 228.629. Pero en valores porcentuales, su rendimiento en la reciente elección configura la menor ventaja electoral en un *ballotage* con un 2,32% del total, seguido de la ventaja de 2,31% de Jamil Mahuad sobre Álvaro Noboa en 1998.

Por tanto, a pesar de cierto declive en la Revolución Ciudadana, Alianza PAIS es la fuerza política más nacionalizada desde el retorno a la democracia (Polga-Hecimovich, 2014) –aunque como

veremos hay una vuelta hacia el clivaje regional, característico del sistema político ecuatoriano—. Las elecciones recientes revelan la fortaleza de su voto duro y sigue siendo la de mayor concentración de escaños. El por qué la votación de AP –que fluctuó alrededor del 40%– se tradujo en un 54% de los escaños, puede deberse al método D’hondt.

Análisis en clave territorial

En Ecuador los estudios electorales han remarcado los clivajes regionales. Sin embargo, ello se modificó con el fenómeno de nacionalización del voto de Alianza PAIS que se instaló en las tres regiones. Los análisis sobre las elecciones del año 2017 han remarcado nuevamente la clave territorial. Por este motivo, en lo que sigue respecto del análisis electoral cuantitativo, entablaremos un diálogo con algunas de las lecturas circulantes en torno al tema, las mismas que se organizan en torno a dos hipótesis. La primera señala que la votación de Alianza PAIS proviene mayoritariamente de la Costa. ¿Qué se entiende por ello? ¿Es este fenómeno la expresión de una *costeñización* de la lógica de acumulación política de Alianza PAIS? La segunda hipótesis, discutida más informalmente, plantea la presencia de un clivaje de clase social entre la votación de Alianza PAIS y de Guillermo Lasso. ¿Se puede afirmar la existencia de este clivaje de forma generalizada para el conjunto del territorio nacional? ¿Existe alguna afinidad electiva –o que haya primado– entre el clivaje regional y la pertenencia de clase? Estas dos preguntas también serán el objeto de los párrafos que siguen.

El voto de la Costa⁴ de Alianza PAIS se revela en la comparación de las distribuciones geográficas del voto de Correa entre la primera y segunda vuelta de la elección presidencial de 2006, la elección de

4 El aumento de la importancia del voto costeño en AP es un fenómeno evidenciado por autores como Ramírez (2014), Le Quang (2014), Polga-Hecimovich (2014), Erraez (2017), Ortiz y Burbano de Lara (2017), entre otros.



2009 y la elección de 2013. Para el año 2006, los cantones donde Correa y AP ganaron la primera vuelta electoral estuvieron concentrados en la Sierra del país. Para la segunda vuelta de ese año, la Sierra y Amazonía se tiñeron de verde. No obstante, Rafael Correa perdió frente al magnate bananero Álvaro Noboa en casi todos los cantones de Esmeraldas, Manabí y Guayas⁵.

Para la primera vuelta del año 2009, el mapa se invirtió: Rafael Correa ganó en la región Costa, en la mayor parte de Zamora y Sucumbíos, mientras que en la Sierra central empezó a desnudarse un hueco, donde ganó Lucio Gutiérrez. Para el año 2013, Rafael Correa y Alianza PAIS se nacionalizaron plenamente, ganando prácticamente en todo el país, excepto en cuatro cantones de la Sierra y diecisiete de la Amazonía. No obstante, una mirada más detallada sobre la densidad de la votación de Rafael Correa para el mismo año muestra una asimetría en la concentración de la votación presidencial entre las distintas regiones del país. Tal como Polga Hecimovich (2014:98) destacó, mientras en la Amazonía su votación osciló entre el 25 y el 46%, en la Sierra fluctuó entre el 25 y el 60% –con un pico mayor en Azuay–. En la Costa, el piso de la votación de Rafael Correa sería del 55% y llegaría hasta valores cercanos al 65%. Es decir, en términos relativos, la Costa concentró los valores más altos de la votación de Alianza PAIS. Aunque claramente AP emergía como la primera organización política realmente nacional, la Costa se había consolidado como su bastión electoral. La

estrategia para lograrlo fue la del establecimiento de alianzas con estructuras e identidades políticas locales.

Después de las elecciones de 2017, el fenómeno del deslizamiento hacia la Costa de Alianza PAIS se ha profundizado: es aquí donde Lenin Moreno obtiene su diferencia respecto de Guillermo Lasso. De todas estas provincias, la que asoma como imprescindible es Manabí⁶: la diferencia de 323,459 es decisiva a nivel nacional⁷. Este fenómeno es producto de un proceso que tuvo lugar a partir del terremoto del año pasado, en donde el gobierno desplegó múltiples recursos e hizo de la provincia una vitrina que recrea su vocación por la construcción de infraestructura y servicios públicos⁸. A ello hay que sumar el hecho que PAIS ganó en las provincias con mayor densidad electoral: Guayas, Manabí, Azuay, Los Ríos y El Oro.

En clave territorial, la elección de Guillermo Lasso fue un éxito comparado con su rendimiento en 2013. Ganó en casi toda la región amazónica y en la mayor parte de la Sierra central. Tanto en la primera vuelta de 2017 –en relación con la de 2013– así como el *ballotage*, Lasso creció en todo el Ecuador, destacándose las circunscripciones electorales donde hasta hace ocho años atrás era sólido el Partido Sociedad Patriótica⁹. Sus crecimientos más importantes, por el tamaño de las circunscripciones, son Azuay (15,5%) y Pichincha (8,0%).

5 Ver al respecto los gráficos N°. 3, 4, 5, 6 y 7 de los anexos.

6 Larrea (2017) *et al.* demuestran una correlación directa entre la intensidad sísmica sufrida por el terremoto del 16 de abril de 2016 y el porcentaje de votos a Lenin Moreno.

7 Esto no quiere decir que Alianza PAIS no haya sufrido en la primera vuelta de 2017 una reducción significativa de votos en la Costa respecto de la primera vuelta de 2013.

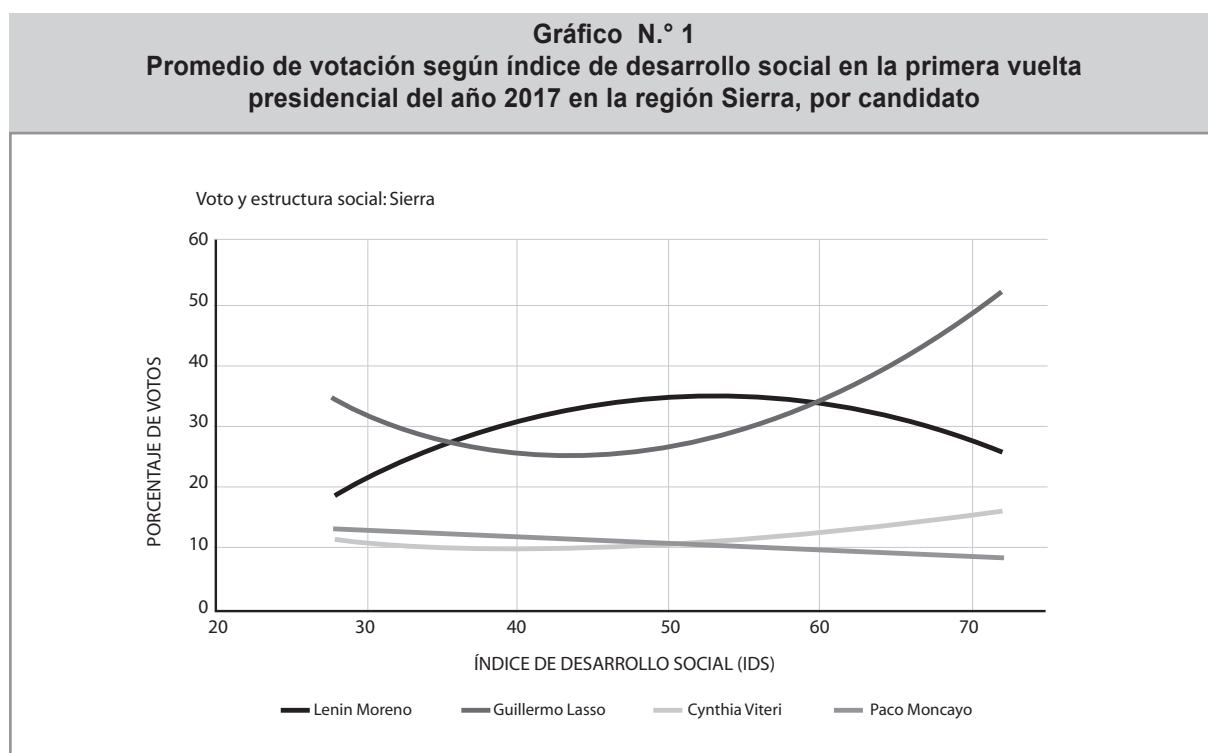
8 Ortiz Santiago (2016) “Ecuador, sismo, conmoción, ¿segunda oportunidad?” *Nueva Sociedad*, <http://nuso.org/articulo/ecuador-sismo-conmocion-y-segunda-oportunidad/>

9 Sociedad Patriótica, partido formado por el Crnl. Lucio Gutiérrez quien lidero la asonada contra el Presidente Mahuad en el año 2000, luego ganó las elecciones de 2002 y fue destituido en 2005.



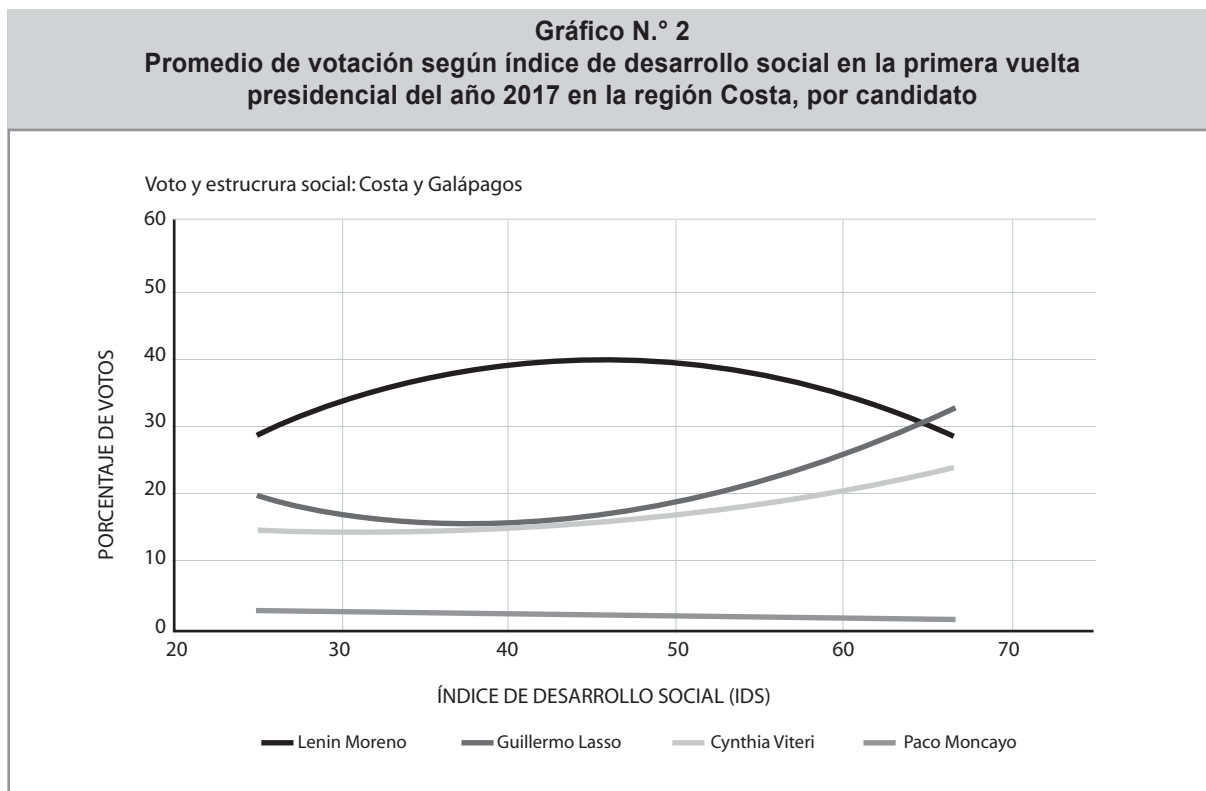
Varios trabajos afirmaron que no ha existido un voto de clase para Alianza PAIS en estos diez años, y que al contrario, esta fuerza política lograba una homogeneidad del voto en todos los estratos sociales (Pachano, 2010; García, 2012). Para las últimas elecciones esta realidad parece modificarse. Larrea, Baroja, Sáenz y Llumiuinga (2017) afirmaron a partir del índice de desarrollo social¹⁰ – indicador de estratificación– que en la Sierra, los sectores más pobres y más ricos, con el menor y el mayor índice de desarrollo social –el cuartil más bajo y el más alto– votaron predominantemente por Lasso en lugar de Moreno. La tendencia se revierte a nivel de sectores medios, –segundo y tercer cuartiles–, donde la elección por Moreno supera a la de Lasso con un promedio entre el 28% y el 35%. Esta franja de la población

probablemente se ha beneficiado de un proceso de movilidad social ascendente durante estos diez años. Cabe señalar también que CREO supera a PAIS con un promedio de 50% de votos en el último tramo del cuartil más alto. En la Costa, la relación de la votación se modifica parcialmente pues Lenin Moreno supera a Guillermo Lasso en todos los estratos excepto para el decil más alto. Es decir, su comportamiento se asemeja más al de una organización política *catch all*. De las curvas expuestas en los gráficos N°.1 y N°.2, se desprende que en las tres regiones Alianza PAIS concentra sus promedios más altos de votación entre los sectores medios bajos y medios típicos. CREO, por su parte, tiene sus rendimientos más bajos en estos mismos sectores –sus curvas son inversas–.



Fuente: Larrea, Carlos; Baroja, Camilo; Sáenz, Maki; y Llumiuinga, Paola (2017) “¿Cómo votaron los ecuatorianos? Una mirada geográfica y social UISA-UASB”, Quito, marzo, pp.27.

10 “Índice de Desarrollo Social (IDS): obtenido de 19 variables sobre salud, educación, empleo y vivienda, del último censo, por componentes principales”, (Larrea *et al*, 2017:3).



Fuente: Larrea, Carlos; Baroja, Camilo; Sáenz, Maki; y Llumiuinga, Paola (2017) “¿Cómo votaron los ecuatorianos? Una mirada geográfica y social UISA-UASB”, Quito, marzo, pp.26.

La campaña electoral

La campaña de Alianza PAIS

Lenin Moreno ganó ambas vueltas electorales con una estrategia de campaña defensiva¹¹. Una estrategia sustentada en las propias fuerzas de Alianza PAIS y sus pactos con líderes locales, que se fundamentó en su voto duro y en una maquinaria política relativamente bien aceitada que también utilizó a su favor los recursos del

Estado. Fue conservadora en los contenidos con su mensaje de continuidad de la “década ganada”. Se atacó al candidato “banquero” como responsable directo de la mayor crisis económica y social del país desde el retorno a la democracia: el “feriado bancario”¹². Este tono defensivo, poco abierto a una innovación de contenidos que seduzcan a actores nuevos y a un electorado amplio, fue el producto de una dinámica inercial que se sostiene sobre el voto de los convencidos y que encontró un techo en la segunda vuelta.

11 Esto se explicará también por el carácter de las fuerzas en pugna que se analizará en la siguiente sección.

12 Guillermo Lasso fue ministro de economía y parte del gabinete de Jamil Mahuad meses antes del estallido de la crisis. En este gobierno se decretó en marzo de 1999, un feriado bancario que implicó el cierre de los bancos durante una semana; con la consiguiente congelación de ahorros. Posteriormente en enero de 2000, se eliminó el sucre como moneda nacional y se asumió el dólar.



De alguna manera, este carácter autorreferencial fue también producto de las tensiones internas que obstaculizaron que el mensaje de la “mano tendida” de Moreno se mostrara verosímil antes de la elección. Hasta el día de la primera vuelta electoral, no existieron acciones concretas de Moreno que demostraran voluntad política de nutrir la Revolución Ciudadana a partir de un acuerdo transversal renovado. Parcialmente, esto se explica porque las fracciones que habían perdido representatividad al interior de PAIS a partir del año 2013 –sobre todo en la Sierra del país– y la consolidación de otras bajo la anuencia de Correa y sus operadores políticos, expresaron una disputa en torno a la conformación del binomio presidencial. Algunos sectores, motivados por las denuncias de corrupción públicas en el área de sectores estratégicos, se resistieron a la nominación de Jorge Glas, vicepresidente de Correa, dada su responsabilidad política en esa área. Estas tensiones se observaron durante el desarrollo de la campaña, especialmente en primera vuelta. En torno al *ballotage*, donde estaba en juego la supervivencia del proceso, todas las fracciones de Alianza PAIS mostraron una unidad de acción consistente.

Uno de los factores que puso a la defensiva a la fuerza gubernamental fue la acusación de corrupción fruto de los *Panama Papers* y del escándalo Odebrecht. La primera investigación involucró a funcionarios del régimen, específicamente a los vinculados con la empresa Petroecuador. La derecha tuvo un aliado inesperado en Carlos Pareja Yannuzzelli, exministro y exgerente de Petroecuador, que tuvo su propia empresa *off-shore* –CAPAYA– en Panamá y huyó a los Estados Unidos luego de haber sido sindicado por corrupción. Pareja Yannuzzelli emitió vía redes sociales 18 videos a inicios de febrero, afirmando que en la estatal petrolera «no se hacía absolutamente nada que no haya tenido el visto bueno de Jorge Glas» (El Comercio, 4 de febrero de 2017). Lo llamativo es que Diario Expreso un medio opuesto al régimen, y uno de

los que se reunieron con Pareja en Miami, anunció el 4 de febrero de 2017 que no difundiría la entrevista «porque el prófugo no aportó prueba alguna de sus acusaciones» (Diario Expreso, 4 de febrero de 2017).

Para recuperar la iniciativa con respecto a las denuncias de corrupción, el presidente lanzó una consulta sobre la prohibición para funcionarios públicos y dignidades de elección popular de participar en fondos o poseer bienes en paraísos fiscales. En la segunda vuelta los medios de comunicación del gobierno difundieron las conexiones del candidato opositor con varias empresas *off-shore* ubicadas en Panamá, en base a investigaciones del diario argentino *Página/12* del 15 y 21 de marzo de 2017. Por otra parte, el gobierno orientó sus acusaciones a colaboradores y familiares de funcionarios de la oposición vinculados a la empresa multinacional brasilera, como Carlos Pareja Cordero, actualmente prófugo de la justicia, exsecretario de la presidencia de León Febres Cordero y hasta hace poco, abogado de Obredecht en Ecuador. De todas maneras, el publicitado escándalo de corrupción en Petroecuador afectó la imagen del actual vicepresidente, Jorge Glas, y a través de él, al binomio de Alianza PAIS. Las denuncias del “popular” CAPAYA dieron a la oposición un argumento moral y un instrumento de consenso con los actores que se alinearon en el ataque al gobierno.

Otro aspecto que afectó a AP fue la crisis económica debido a la baja del precio del petróleo, la apreciación del dólar y la devaluación de las monedas de los países vecinos. Durante una década de Revolución Ciudadana, la población disfrutó de la expansión económica, del acceso a servicios públicos, de movilidad social ascendente y de ampliación del consumo. Pero la campaña se movió en medio de la incertidumbre por un declive económico que va durando dos años, aunque el gobierno ya ha señalado signos de recuperación.



Se ha logrado sostener el gasto corriente con endeudamiento externo y equilibrar la balanza de pagos con salvaguardias y atraer la inversión privada. Sin embargo, el tema del empleo y la perspectiva económica familiar y del país se convirtieron en las primeras preocupaciones de los ecuatorianos.

Como señalamos antes, Alianza PAIS permaneció en la segunda vuelta anclado en la obra realizada en la llamada «década ganada». Este movimiento no posicionó una creencia movilizadora detrás de la cual se encolumnen amplias mayorías. No obstante, la promesa de sostener la administración inercial de los beneficios del “retorno del Estado” fue suficiente para un sector de la sociedad que apoyó a la Revolución Ciudadana. Si algo le proveyó un contenido convocante, fue la contrapropuesta del candidato de CREO, cuyos mensajes transmitieron una evaluación negativa sobre las políticas públicas de los últimos diez años, y junto a ella, una sensación de que vendrían a dismantelar la totalidad de lo realizado. La campaña de AP se dedicó más a comunicar las connotaciones negativas de los mensajes de CREO entre el electorado. Los estímulos que las autoridades más importantes del partido brindaron a la opinión pública opositora la noche del 23 de febrero para exacerbar las emociones y las ofensas racistas y clasistas pronunciadas por algunos integrantes de las elites de Quito y Guayaquil una vez conocidos los resultados de la votación en Manabí, quedarán como el ejemplo de una utilización maestra de las pulsiones negativas del adversario para fidelizar votos en una campaña electoral.

Hay que señalar que Lenin Moreno es un personaje que de entrada administró una ventaja que lo posicionó en el primer puesto de las

preferencias electorales, muy por encima de los candidatos competidores al interno y al externo de la fuerza gobernante. Su figura, reconocida por su capacidad de gestión de un programa de atención de población vulnerable –especialmente de personas discapacitadas– durante los dos primeros periodos de gobierno, fue el testimonio vivo de una de las fortalezas de la Revolución Ciudadana. Su política socialsocial, así como su estilo bondadoso y conciliador fueron el medio y el mensaje de la campaña.

Moreno aún tiene pendiente su posicionamiento, cuando se mantiene el fuerte liderazgo de Correa. Este intervino tanto en la definición de las listas, la iniciativa sobre los paraísos fiscales, la inauguración de hospitales, escuelas y edificios públicos a la razón de uno por día, interviniendo a través del twitter y organizando la acción de Alianza PAIS especialmente en la segunda vuelta. Desde el arranque de la campaña, personas cercanas a Moreno pretendieron ampliar el marco de alianzas de la Revolución Ciudadana al organizar una “Coalición de Organizaciones Sociales-COS” pero fueron maltratadas desde el inicio del proceso electoral en un agresivo discurso de Rafael Correa en la convención de Alianza PAIS (2016) cuando señaló que «Lamentablemente hay grupos que si no pueden apoderarse de Alianza PAIS prefieren destruirla. No lo permitiremos compañeros»¹³.

De todas maneras la victoria de Alianza PAIS se explica por sus aciertos: su atención prioritaria a la Costa y particularmente en las provincias afectadas por el terremoto, Manabí y Esmeraldas, destacando la capacidad de gestión del gobierno en la reconstrucción (Ortiz, 2016), mientras se designó como coordinador del operativo al vicepresidente y candidato Jorge Glas. A esto se sumó una fuerte campaña en el conjunto de las

13 Correa Rafael (2016) “Discurso en la V Convención Nacional de Alianza PAIS”, Quito, 1ero de octubre de 2016. Disponible online en: <https://goo.gl/YS7TLr>



provincias de la Costa ecuatoriana, las más pobladas del país, asentada en líderes locales fuertes y en equipos territoriales que “peinaron” el territorio manzana por manzana con el programa “Toda una Vida” del candidato Lenin Moreno, en donde se visitaron los hogares registrando las demandas de cada familia popular para los programas sociales: vivienda, bonos para tercera edad y personas con discapacidad, empleo para jóvenes, entre otros.

También es importante tomar en cuenta que la campaña se sostuvo en una estrategia dual: por una parte, en la amplia capacidad de movilización de Alianza PAIS que logró concentraciones masivas en las ciudades. Una de ellas fue la movilización del 8 de marzo en Quito, que se concentró en recordar el feriado bancario de 1999, asociándolo con la figura de Guillermo Lasso “el candidato banquero”, quien fue súper ministro de economía del gobierno que “metió las manos” en los bolsillos de los ecuatorianos. Por la otra, sensibles a las formas de transmisión de la comunicación de la nueva década, produjeron un sin número de piezas audiovisuales –desde memes, pasando por jingles y canciones y terminando en videos y spots– elaborados por el equipo publicitario para redes sociales y consumo digital vía *smartphones*. A diferencia de la segmentación de públicos y particularización de contenidos comunicacionales propias de los tiempos del *big-data*, la comunicación de AP apostó por formas de producción, transmisión, circulación y consumo, populares y masivas.

La campaña de CREO-SUMA

Ante esta fuerte, pero defensiva estrategia de campaña de Alianza PAIS, la apuesta del candidato de CREO, Guillermo Lasso, fue más eficiente pues consiguió trepar del 28% en la primera vuelta al 48% en la segunda. Este crecimiento se debió a varias razones, pero sobre todo a que el candidato

supo encaramarse en la ola de descontento contra el gobierno. No todos los que votaban por Lasso estaban convencidos de las posiciones ideológicas del candidato, pero encontraron en él una manera de desalojar al correísmo, en una suerte de voto castigo que fue evidente en las provincias andinas y en la Amazonía.

La estrategia de la derecha apuntaló la figura del candidato Guillermo Lasso, quien participó por segunda ocasión en una lid presidencial. Fue presentado como un hombre de familia que ha superado la pobreza y que ha amasado su fortuna gracias a un trabajo constante que lo llevó a dirigir un negocio financiero: el *self made-man* hecho banquero. Mostró su «solvencia» de empresario tocando el tema central de preocupación en la crisis con la consigna de crear “un millón de empleos”. Por cierto, el candidato no ocultó en la primera vuelta sus recetas neoliberales, su visión conservadora de la familia, su discurso anti-Estado, y sus ofrecimientos de desmantelamiento de leyes e instituciones nodales del régimen de la Revolución Ciudadana.

Lasso logró enunciar un discurso que integró la defensa de los ciudadanos ante el cobro de impuestos, la defensa de las libertades contra el autoritarismo, la defensa de una “sociedad civil” liberal, pisoteada por el «dictador». Con este discurso se logró en la segunda vuelta, ganar audiencia no solo entre sectores de derecha como el Partido Social Cristiano, sino también entre sectores de centro izquierda e incluso grupos indígenas y de izquierda, quienes se vieron afectados por una conducta intolerante del gobierno, acusado de «criminalizar la protesta». Como dijo en medio de la campaña Carlos Pérez, el presidente del movimiento indígena ECUARUNARI –filial de la CONAIE–: «Es preferible un banquero a una dictadura» (El Universo, 22 de febrero de 2017). La línea de confrontación con el correísmo le resultó rentable a Lasso en la medida en que logró sumar,



sin mayor estructura territorial, a un conjunto de políticos, líderes sociales y votos variopintos contrarios a Correa o que ya estaban cansados de una década de gobierno de los “mismos” de siempre.

Un factor central en su campaña constituyó su sustento empresarial y una estrategia mediática afirmada en torno a una red de expertos, gerentes, encuestadoras, revistas digitales, trolls y medios privados de comunicación liderados por un grupo de jóvenes gerentes que vienen de la empresa privada, de las Cámaras de Industrias y Comercio y del Banco de Guayaquil. Además, como parte de la “guerra psicológica” la campaña provocó una serie de escándalos mediáticos que fueron parte de una estrategia para desprestigiar a Alianza PAIS.

Pero su radicalización hacia el ultra-liberalismo político restó los apoyos de quienes reconocen efectos de bienestar en el nuevo régimen y al mismo tiempo miraban con buenos ojos un recambio en la burocracia. Para este sector de la población, el discurso anti-corrupción calzaba como anillo al dedo: los problemas no eran tanto las políticas como las personas. Pero Lasso dio un paso más allá, y de las críticas a la promesa traicionada de gestionar el Estado con las manos limpias, pasó a criticar el rol del Estado. Ramírez Gallegos (2017) lo expresó de la siguiente manera: “Lasso no distinguió el cansancio ciudadano con Correa del apego de amplios sectores sociales con el desempeño de la Revolución Ciudadana”. La beligerancia de sus apariciones públicas –reforzadas por su candidato a vicepresidente Andrés Páez– fue el último empujón que PAIS necesitó para volver verosímil la idea que tanta furia sólo se explica porque había un modelo económico e intereses particulares bien concretos en disputa.

La conformación de los bloques políticos

El bloque de la Revolución Ciudadana

En el marco de la expansión del descontento popular ante las políticas de los diversos gobiernos, se generó un polo sociopolítico identificado con la Revolución Ciudadana que captó el gobierno en el 2007, desplazando del poder a los partidos tradicionales. Este bloque social de carácter poli clasista se configuró a partir del feriado bancario, cuando se produjo un giro de sectores medios y populares hacia un anhelo de cambio, en el marco de la crisis política del régimen de partidos y su pérdida de base social y electoral debido a políticas neoliberales antipopulares. Se expresó en Alianza PAIS, un movimiento político que superó anclajes regionales y de clase, dirigido inicialmente por un núcleo intelectual progresista, donde confluyeron distintos sectores sociales y políticos provenientes del campo nacional democrático popular, el centro y la izquierda, líderes y caudillos locales, la iglesia popular y sectores del empresariado opuestos al TLC con Estados Unidos.

Este bloque que se configuró en torno a la Asamblea Constituyente y en diversos y sucesivos comicios electorales, se consolidó tanto por la bonanza económica, así como por la ampliación de los servicios públicos durante el primer y segundo mandato de la Revolución Ciudadana, cuyas políticas redujeron pobreza, facilitaron movilidad social ascendente y ampliaron la clase media.

Dicho bloque se mantuvo hasta el triunfo en las elecciones presidenciales y legislativas de 2013, donde Alianza PAIS logró un amplio control de las cinco funciones del Estado, lo que configuró a la larga una lógica vertical tanto al interior del Estado como del movimiento. El bloque de la Revolución Ciudadana se asentó en todo el país,



pero en la dirección del movimiento y del Estado se produjo un recambio en el que el liderazgo vertical del presidente Correa se fortaleció en detrimento del peso deliberativo y representativo del buró político.

Los 100 asambleístas y la legitimidad del triunfo en una sola vuelta de Rafael Correa generaron consecuencias no previstas para la Revolución Ciudadana y que configuraron elementos negativos para el escenario actual, cuyas razones es importante elaborar a mayor detalle. Si en el periodo 2009-2013 la Revolución Ciudadana requirió de la articulación de un esquema de acumulación política institucional y de vínculos con la sociedad civil, la mayoría en la Asamblea Nacional del periodo 2013-2017 le permitió recostarse casi exclusivamente sobre su dominio institucional en menoscabo de cuatro componentes de su construcción hegemónica, primordiales hasta apenas el 2013: los plebiscitos populares, la participación ciudadana en los espacios públicos, la circulación efectiva de demandas del campo popular y/o de liderazgos locales entre la sociedad civil y el gobierno, y el funcionamiento de Alianza PAIS como una estructura de mediación política efectiva. Todas ellas cayeron en desuso.

La circulación efectiva de demandas entre la sociedad y el gobierno fue la primera dinámica que se resintió por la presencia hegemónica de PAIS en el legislativo, puesto que los 100 asambleístas le permitieron prescindir de las presiones sociales y de las negociaciones locales para desplegar su agenda política. La subordinación de la Asamblea Nacional al Ejecutivo anuló, por otra parte, las potencialidades de la representación popular para la canalización de demandas políticas. Además, el componente tecnocrático del Estado se autonomizó de las demandas sociales y territoriales reproduciendo una lógica anti-política: la de gestionar las capacidades estatales sin dar lugar a una negociación con los grupos organizados y

los diversos componentes de la sociedad civil. Adicionalmente, los Gobiernos Autónomos Descentralizados se vieron entrampados en una lógica contradictoria: por un lado, subordinarse al Estado central redituaba en términos de recursos, pero al mismo tiempo, difuminaba la presencia de los liderazgos locales subsumidos en el gran proyecto nacional. Esto quizás sea parte de la explicación del por qué Alianza PAIS perdió la disputa política por las alcaldías en la mayoría de ciudades grandes del país.

Adicionalmente, la restricción de los plebiscitos populares fue la primera promesa fundacional traicionada que atentó contra el valor de la soberanía popular, una de las banderas germinales más potentes del proyecto político. El 15 de agosto de 2013 el gobierno dio por terminada en cadena nacional la iniciativa Yasuní-ITT, oponiéndose a la realización de una consulta popular que decidiera sobre la misma. En este mismo campo, las enmiendas constitucionales del 3 de diciembre de 2015 revistieron una mayor gravedad, pues aislaron a la ciudadanía del debate de temas trascendentales en los que el Legislativo modificó la Constitución.

Asimismo, Alianza PAIS evidenció cada vez más desafíos con respecto a su estructura política. El proceso de acumulación político electoral organizado satisfactoriamente por su dirigencia entre 2006 y 2009, y el posterior –y complejo– proceso emprendido a partir del año 2010 de institucionalización de la heterogeneidad al interior del movimiento, se vio fuertemente condicionado por las disputas entre facciones. Se abandonó el mecanismo de elecciones primarias, y para la selección de candidaturas para las elecciones de 2014, se delineó un mecanismo extraño donde prevaleció la decisión de las instancias superiores por sobre el sufragio de las bases. La renuncia a las primarias incidió, también, en un proceso más general de pérdida de espacios de deliberación,



formación política y construcción interna. Esto repercutiría en una mayor presencia del aparato estatal y una ausencia de instancias movimientistas en el proceso político de 2017.

Todos esos factores terminaron por burocratizar la organización política, permitiendo la emergencia lenta pero sostenida de un modelo y una cultura organizacional que bien podríamos describir como centralista y poco democrática, impensado para el imaginario original de la Revolución Ciudadana de hace una década atrás. Sin quererlo, Alianza PAIS y Rafael Correa fueron víctimas de su propio éxito.

El escenario actual de Alianza PAIS

La debilidad de mecanismos democráticos tanto entre el Estado y la sociedad civil, como al interior del movimiento, así como las tensiones por la configuración del binomio rompieron el anterior equilibrio interno entre las distintas facciones de la Revolución Ciudadana. Estos actores explican el por qué Alianza PAIS llegó al actual escenario electoral de forma dispersa.

Uno de los primeros actos públicos de Moreno, fue la autocrítica contenida en su *Carta del 30 de marzo de 2016*. Consciente de gran parte de la problemática aquí descrita, sus señalamientos alimentaron esperanzas referidas a restablecer una relación con la sociedad civil y cierto equilibrio entre sus diversas facciones. No obstante, Rafael Correa le marcó la cancha a esta esperanza en la misma V Convención del movimiento. Para ello caracterizó a una organización autodenominada como Coalición de Organizaciones Sociales, de la siguiente manera:

«Escúchenme: tampoco vamos a permitir que por supuestas estrategias de campaña, nuestros candidatos se aparten de Alianza PAIS o del gobierno. (...) Esto no sólo sería desleal, sería torpe: la última encuesta nos indica que un 38% de la ciudadanía quiere que siga la Revolución Ciudadana con Alianza PAIS. Es un voto extremadamente duro. Tan solo conservándolo, nos haría ganar en una sola vuelta (...). No nos engañemos. Hay grupos que lamentablemente, si no pueden apoderarse de Alianza PAIS, prefieren destruirlo(...). En los últimos días hemos visto una supuesta Coalición de Organizaciones Sociales, vaya nombrecitos, que quieren adueñarse de nuestros candidatos, y más tarde del gobierno. Proponen un gobierno de organizaciones sociales. Debemos poner un alto a su discurso de que hay que superar los graves errores. Con ello solo le dan de comer a la derecha y a la prensa corrupta “(...)” El binomio será de Alianza PAIS, con los colores verde y azul»¹⁴.

El éxito electoral de Alianza PAIS se debe en parte a su lectura del proceso de individualización y modernización de la sociedad ecuatoriana de los últimos 20 años, razón por la cual le ha resultado más efectivo interpelar a la ciudadanía de forma directa y sin intermediaciones. Pero el partido de gobierno se ha equivocado al homogeneizar a la sociedad de este modo, tanto porque deja de lado a procesos de socialización y construcción de organizaciones colectivas a nivel andino –y que son todavía primordiales en la organización de la vida cotidiana en muchos lugares– así como a redes formales e informales urbanas¹⁵. Este error en la valoración respecto de las organizaciones sociales

14 Correa, Rafael, op. cit.

15 En este artículo no se integró un análisis sobre la relación entre Alianza PAIS, el gobierno y las organizaciones sociales. La política del gobierno y del movimiento ante las organizaciones fue ambigua y contradictoria a lo largo de estos diez años.



produjo necesariamente desequilibrios regionales para las facciones serranas y amazónicas de Alianza PAIS. El desplazamiento del voto duro de Alianza PAIS desde la Sierra hacia la Costa a partir de 2006 hasta hoy en día, tiene que ver con el predominio de formas individuales de interacción entre la ciudadanía y las políticas públicas, así como con la pérdida de representatividad de los liderazgos serranos y amazónicos al interior del movimiento. Para revertir esta situación, es necesario recalibrar los propósitos anti-corporativistas de la Revolución Ciudadana que no ha procesado, en la práctica, distinciones efectivas entre el corporativismo de las elites y las organizaciones del campo popular.

El resultado de 74 asambleístas obtenidos por PAIS en las presentes elecciones debería servir para matizar las observaciones críticas aquí descritas. El despliegue infraestructural de la estatalidad en el territorio y su consecuente penetración hasta los rincones más recónditos ha producido una legitimidad entre la ciudadanía en términos de provisión de derechos y servicios públicos de tal magnitud que le ha bastado para retener una representación mayoritaria en la Asamblea Nacional.

Sin embargo en las elecciones de 2017 se afirman algunas tendencias en el bloque socio político que ya se advertían en los últimos años: pérdida de la base electoral de AP, erosión del bloque tanto en los sectores más pobres de la población en la Sierra centro y la Amazonía como los grupos de clase media y alta de la población urbana, afirmación de la Costa como principal baluarte electoral de la Revolución Ciudadana, presencia creciente de caciques locales, pérdida de influencia de las fracciones de izquierda y de grupos intelectuales que tenían relación con organizaciones populares, mientras se afirma el núcleo pragmático en la conducción de AP y del Estado con relaciones con los grupos monopólicos y China, bajo el liderazgo de Correa y ahora, de Jorge Glas.

Hay que señalar que estos cambios se producen al tiempo que Alianza PAIS va debilitando su posición hegemónica. Si en el 2008 logró plena legitimidad con la Constituyente, convocando una serie de elecciones, consultas y referéndums en los que salió victorioso, su precipitada acumulación en la estatalidad lo volvió cada vez más hermético y alejado de la sociedad civil. Esto se refleja en la reiteración y desgaste de su discurso político, que se ha distanciado en algunos aspectos de la tradición nacional popular, mientras va abandonando sus banderas soberanas y del Buen Vivir, con la negativa a la consulta sobre la iniciativa Yasuní-ITT, la judicialización de la protesta, la firma del TLC con Europa, la apertura al capital extranjero y la empresa privada, y las expectativas creadas respecto de un proceso de largo aliento como es el cambio de la matriz productiva, mientras han aparecido varios casos de corrupción. Esto ha hecho que el discurso y la imagen de Alianza PAIS, aunque mantenga respaldo entre un buen sector de la población, vaya perdiendo apoyo en sectores de clase media urbana e inclusive entre segmentos populares, que buscan nuevas alternativas en la oposición.

El bloque político opositor y su proceso de acumulación política

El bloque político opositor sostiene hasta la fecha, varias diferencias. PSC y CREO son neoliberales, pero hijos de padre y madre distintos. Entre ambos hay las mismas distancias ideológicas que entre el neoliberalismo oligárquico empresarial y el neoliberalismo financiero que fueron los modelos implementados en 1984 por el líder socialcristiano León Febres Cordero y en 1992 por el gobierno de Sixto Durán Ballén y su vicepresidente, el ideólogo neoliberal Alberto Dahik. La emergencia de Lasso es la de una demanda de modernización liberalizadora de los mercados –por él representada– que subsumiría el



conjunto de la actividad empresarial a la lógica de financierización radical de la economía: reducción de las funciones estatales, desregulación de los mercados, reducciones impositivas, privatización de empresas públicas, zonas francas de salud, vouchers educativos, entre otros. La persistencia del Partido Social Cristiano desde el retorno a la democracia hasta nuestros días se explica, en cambio, por elites con intereses diversificados que se resuelven a nivel del mercado interno en la producción, la agroindustria, la construcción, los bienes de consumo masivo, la agro exportación, la comercialización y los bienes raíces. A diferencia de los primeros, estos últimos han mantenido tanto el control del Municipio de Guayaquil como de relaciones patrimonialistas con el Estado central que fueron clave para su reproducción económica y política.

Los primeros ocho de los últimos diez años fueron suficientemente prósperos para las burguesías ancladas al mercado interno como para aventurarse a una apuesta que genere nuevamente inestabilidad política. Al final de cuentas, la racionalización del Estado, la recuperación del salario mínimo, el aumento de la capacidad adquisitiva de la ciudadanía y en general, el proceso de movilidad social ascendente de un sector importante de la población, se tradujo en una mayor demanda para su oferta. Ello las llevó a despegarse políticamente –hasta hace un par de años– de un sector financiero y mass-mediático que, en términos comparativos, ha sido el más afectado por la autonomía relativa del Estado en este periodo.

A esta parte del sector financiero ecuatoriano le molesta la presencia del Estado en la economía, en las finanzas, en el mercado hipotecario y en la competencia de empresas públicas con monopolios resguardados desde el gobierno –como la Corporación Nacional de Telecomunicaciones, el Banco del Pacífico y Seguros Sucre–. Les afecta también la captación de capital externo a través de ventas anticipadas de petróleo o de esquemas de

endeudamiento, vía obra pública, con países como China en donde las elites que tradicionalmente intermediaron las emisiones de deuda soberana poseen casi nulos niveles de participación. Vale destacar, por otra parte, que estas transacciones adolecen de transparencia fiscal y se caracterizan por tener un perfil costoso en términos de plazos y ganancias.

Ambas fracciones comparten su malestar por la pérdida de influencia en las políticas públicas, que antes se hacían mediante mecanismos corporativistas en el Estado o a través de la Junta Monetaria y el Banco Central, órganos blindados al escrutinio público, en el cual se arreglaban los acuerdos con el FMI y la banca internacional. También tienen celos de elites más nuevas, menos patricias y más plebeyas, que acumulan capital vía contratos con el Estado. Las elites tradicionales del país que habían perforado la estatalidad para reproducirse económica y políticamente a partir de una relación particular y privilegiada respecto de sus recursos, fueron desplazadas por el cambio de la composición social de los nuevos administradores de la estatalidad. Al calor de un nuevo ciclo de penetración y construcción del Estado a lo largo y ancho del territorio, emergió una nueva burguesía comercial y contratista que antes de la Revolución Ciudadana era periférica respecto de sus relaciones con el mismo –remarcamos, de orígenes menos patricios y más plebeyos–. Para esta burguesía, su representatividad política se gesta al interior de Alianza PAIS, y las condiciones de posibilidad de su reproducción económica en tiempos de restricciones externas, en la creciente presencia comercial y financiera de China en la región, la que a diferencia de los organismos financieros internacionales tradicionales de occidente, no demanda cartas de intención que condicionen el modelo de desarrollo gubernamental o las políticas públicas como contraparte de la emisión de sus empréstitos. Demandan no obstante, el acceso a los recursos naturales no renovables con los que todo prestamista ha garantizado históricamente



el retorno de sus créditos públicos en Ecuador y América Latina¹⁶.

Vistas, así las cosas, es entendible que haya una especie de ‘voluntad general’ entre las burguesías tradicionales del país por ‘voltar’ al correísmo, pero también que a lo largo de la campaña se hayan dado múltiples roces entre sus dos representantes. Lo que está en disputa es el liderazgo de la derecha, pero también dos estrategias distintas sobre qué hacer con el Estado.

Ya sea por los cambios en el contexto económico internacional, o por errores propios de PAIS, el periodo entre 2014 y 2016 presentó algunas ventanas de oportunidad para la acumulación de capital político de la oposición en la disputa hegemónica actual. En primer lugar, estuvieron las elecciones del año 2014, donde ganaron 17 de las 20 alcaldías de las ciudades más grandes del país. Ello dotó a la derecha de espacios de gobierno intermedio que le permitieron realizar obras para su electorado, pero fundamentalmente les proveyó de la maquinaria de los gobiernos locales para enfrentar la actual campaña. Lasso contó también, para posicionarse como el hegemón en este proceso, con las manifestaciones del año 2015 contra las leyes de herencia y plusvalía, las cuales desconcertaron a las mismas bases de sustentación de la Revolución Ciudadana¹⁷. Para el dispositivo comunicacional liberal, resignificar la ley de herencias y plusvalía como un atraco del Estado obeso al ahorro-amor de toda una vida destinado para los hijos fue relativamente fácil. A estas protestas se sumaron las movilizaciones por el establecimiento de salvaguardias comerciales. Elecciones, salvaguardias, ley de herencias y plusvalía: tres grandes premios al hilo para una oposición que empezaba a sentirse cómoda en las calles.

Lasso supo leer este proceso de mejor manera que Nebot. Mientras el segundo siguió concibiendo la política desde su presencia en niveles intermedios de la estatalidad, imaginando procesos de unificación política de municipios, el segundo tejió a una plétora de organizaciones dispersas y en disponibilidad de la sociedad civil en el esquema de un partido coordinado como emprendimiento empresarial. Un lugar preponderante tuvo en su estrategia la expectativa de los medios masivos y comerciales de comunicación –televisión, prensa escrita y radio– fuertemente resentidos con el gobierno por las políticas de regulación de la Ley Orgánica de Comunicación, por la competencia de los canales públicos y sobre todo, por una disputa política por la imposición de sentidos que se remonta hasta los mismos orígenes de la Revolución Ciudadana. A ellos se sumaron iniciativas digitales de periodistas que se posicionaron como los auténticos intelectuales orgánicos de la política de oposición como revistas digitales y organizaciones no gubernamentales como Fundamedios, cuya labor ha sido “defender la libertad de prensa” contra el régimen.

De la libertad de prensa, estos actores se ampliaron a campañas en defensa de las organizaciones sociales, afectadas por el decreto 016, aprovechando un hostigamiento selectivo del gobierno sobre algunas asociaciones populares e indígenas. Denunciaron la judicialización de la protesta de los movimientos sociales, sumando intelectuales, ecologistas y líderes que resisten a la minería. Medios digitales de la derecha y el progresismo como *4 Pelagatos*, *Plan V o Milhojas*, abrieron sus páginas a intelectuales de izquierda y a denuncias contra el correísmo, atacando sistemáticamente la “enfermedad” del

16 La Revolución Ciudadana ha encontrado el contexto geopolítico mundial las condiciones de posibilidad para ampliar los grados de libertad de sus políticas públicas, para alterar los modos de regulación de su mercado interno, para financiar el desarrollo con participación del Estado.

17 ¿Existe acaso alguna expresión de la propiedad privada más investida de amor que una herencia?



“autoritarismo” de Correa desde la bandera de las libertades.

Desde estos discursos llevaron adelante un libreto que se ha utilizado en otros países contra los gobiernos progresistas de parte de la derecha liberal y los grandes medios de comunicación. A esto se agrega en el caso de Ecuador dos operaciones ideológicas: por una parte ocultar que la Revolución Ciudadana se enmarca en procesos electorales, que siguen mal que bien las reglas de juego de la democracia liberal, lo que les ha permitido ganar una mayoría electoral sostenida en 10 comicios y 4 consultas populares¹⁸, y por otra neutralizar diferencias programáticas entre la derecha y sectores democráticos de centro e izquierda. Así temas como la justicia social, el desarrollo, el extractivismo, o las políticas macroeconómicas neoliberales se han convertido en temas secundarios ante el predominio de la batalla de la democracia contra el autoritarismo.

Por los anclajes en los gobiernos municipales y el Estado de los cuales aún depende, el PSC no pudo apropiarse de este discurso liberalizante de la sociedad civil que se configuraba en el dispositivo comunicacional anti-correísta. Para Lasso y para CREO, en cambio, era un discurso que se producía, circulaba y consumía entre su electorado, con naturalidad. Y que fue sumamente eficiente al momento de convocar a sectores de la ciudadanía que alguna vez se sintieron parte del proyecto político de la Revolución Ciudadana y que disintieron de él por los escándalos de

corrupción; por los obstáculos impuestos a la participación ciudadana –en especial Yasunidos y las enmiendas constitucionales–; y por la crisis económica.

Después de una década de la crisis del régimen de partidos, las ideas de cuño liberal en torno a la democracia vuelven en el discurso de Guillermo Lasso. Ese discurso de defensa de las libertades y la democracia fue también uno de los ejes de la estrategia de campaña de la derecha que debe ser entendida en las nuevas condiciones políticas, bajo los parámetros que el autor Bernard Manin había formulado con su teoría de la democracia de la audiencia, en donde la representación de los partidos ya no están formados por militantes y activistas, como en el siglo XX, sino de políticos mediáticos, expertos y comunicadores que llevan la voz cantante en la conformación de tendencias políticas. Por ello, la estrategia ya no es estrictamente política, es una estrategia que hibrida con lo mediático¹⁹. Con ello Lasso logró transformar un movimiento de base empresarial, en una organización política heterogénea que sumó personajes políticos y sociales que venían del centro político, así como del mundo indígena y popular.

En las elecciones de 2017, Ecuador asistió a una sobreposición de la escena mediática sobre la escena electoral e institucional. Ya en la primera vuelta, luego de perder la elección por más de un millón de votos, los medios privados mostraron

18 Es evidente que el régimen si bien ha respetado los parámetros del Estado y la democracia liberal, ha maltratado a una serie de actores sociales y étnicos mediante la represión, la limitación de los derechos de organización y expresión, la judicialización de la protesta, etc. También ha impedido la fiscalización y el control independiente de la gestión pública, tanto en sentido horizontal en el marco del control y la fiscalización de los organismos estatales, como limitando la *accountability* vertical, que según O'Donnell, posibilita la rendición de cuentas y la participación ciudadana.

19 Antes de Manin, Gramsci ya había planteado con claridad que los partidos no son solamente los que actúan en el escenario electoral con una credencial determinada sino también los medios de comunicación que actúan como intelectuales de la política.



a la derecha como la ganadora de la jornada y a Moreno como el gran perdedor por no ganar la presidencia en una sola vuelta por apenas un 0,64%. En la segunda, uno de los escándalos más sonados fue el de la visita de Lasso al Estadio Atahualpa cuando jugaba la selección del Ecuador en las eliminatorias del Mundial, con alrededor de 40.000 espectadores y millones mirando en la pantalla a su selección en el escenario deportivo. La asistencia de un candidato a presidente al espectáculo deportivo era “una provocación” y Lasso fue supuestamente “agredido” por los “violentos” activistas de Alianza PAIS. En los medios privados los comunicadores favorables a Lasso buscaban crear asociar la violencia de un hecho “fortuito” a un gobierno autoritario e intolerante ante la oposición.

El día de la elección, el guión de la estrategia mediática continuó con éxito: en este caso fue la empresa CEDATOS²⁰, contratada por Lasso, Teamazonas y Ecuavisa, quienes publicaron sus resultados del *exit poll* tras el cierre de los comicios y lo declararon ganador. A ellos se les sumó Canal Uno, quien sumó de forma fraudulenta dos supuestos *exit polls* adicionales que nunca fueron tales²¹. A las 20h00, la organización Participación Ciudadana se abstuvo de publicar los resultados de

su encuesta por arrojar un “empate técnico”²². La predisposición de aceptar o rechazar la información del CNE estaba comunicada. Para cuando la Escuela Politécnica Nacional estaba por difundir los resultados de su conteo rápido, para la oposición esos números sólo podrían ser la confirmación de un fraude consensuado clandestinamente entre dos instituciones del Estado –si favorecían a Moreno– o la confirmación de un fraude fraguado aisladamente por el CNE contra Lasso. En efecto, cuando salieron los primeros datos reales de las urnas, donde ganaba Lenin Moreno, la derecha tenía colocados ya en todos los medios privados sus voceros, periodistas de confianza y dirigentes de CREO. A falta de pruebas sobre el “fraude” denunciado, pretendieron hacer pasar a una supuesta competencia en condiciones de desigualdad, como tal. Con ello buscaron deslegitimar el triunfo de Moreno y al mismo tiempo deslegitimar las instituciones, en este caso el Consejo Nacional Electoral.

La respuesta de Alianza PAIS en estos operativos mediáticos de la derecha fue débil, revelando la pérdida de iniciativa en el terreno comunicacional. La apuesta comunicacional de CREO aprovechó las afinidades que despierta en distintas organizaciones de la sociedad civil –los

20 La empresa fue allanada por la fiscalía el 7 de abril de 2017. Actualmente está bajo investigación el supuesto de haber faltado a la fe pública al haber transmitido encuestas y *exit polls* con valores adulterados.

21 El supuesto *exit poll* de Market era una encuesta publicada por el dueño de la empresa en su twitter personal, y en clara contravención legal, el día anterior a las elecciones (Peñaherrera, 2017). El origen de las cifras de Informe Confidencial no se transparentaron nunca: Canal UNO las había tomado ‘de las redes sociales’. A diferencia de Perfiles de Opinión y de Cedatos, Market e Informe Confidencial no se habían registrado en el CNE para poder difundir encuestas a boca de urna al término de las elecciones. Más aún, según Durán Barba (2017), “la noche anterior a la segunda vuelta, Informe Confidencial aplicó una encuesta que ratificaba el análisis de Santiago Nieto, publicado en Perfil el día de las elecciones: Lenin Moreno tenía las de ganar por una mínima diferencia”. Santiago Nieto desmintió a Canal Uno, el día siguiente.

22 Su comportamiento fue criticado por Rafael Correa, puesto que contrastó con el de la primera vuelta, cuando a pesar de haber existido un margen menor entre la votación de Lenin Moreno y el umbral del 40% necesario para ganar, declararon la segunda vuelta electoral y con apenas el 87% de la muestra contabilizada. En su conteo rápido de la segunda vuelta, Guillermo Lasso obtenía el 49,2% (+-1) mientras el candidato Lenin Moreno sacaba el 50,8% (+-1).



medios más populares de la televisión abierta, la prensa escrita, los portales de comunicación digital, ONG, universidades públicas y privadas, comités empresariales, cámaras de comercio— para nutrir su disputa hegemónica contra el régimen de gobierno, al haber comunicado sentidos que volvieron verosímil la hipótesis de un fraude electoral. No es la primera vez que Alianza PAIS enfrenta una contienda electoral con un amplio dispositivo comunicacional en contra. En 2006, 2007, 2008, 2009, 2011 y 2013 ganó a *pesar de ellos*. No somos partidarios de las lecturas que atribuyen a los medios masivos una productividad política incontestable en su capacidad de generar sentidos. No obstante, el suceso fue una muestra de la tendencia regresiva del liderazgo de PAIS en la batalla de la ideas por la instalación de esquemas de interpretación de la realidad.

¿Por qué fueron tan efectivas las comunicaciones de los medios de comunicación sobre la existencia de tres *exit polls* que daban la victoria a Lasso? ¿Cuál es el trasfondo sobre el cual estas comunicaciones adquieren sentido? Aquí es donde emerge, también, la responsabilidad del gobierno. Para parte de la ciudadanía, el CNE no es percibido como una entidad totalmente imparcial e independiente del gobierno. La negativa a aprobar la consulta popular de Yasunidos en el 2013 —a pesar de haber contado con el número de firmas suficientes— contrastó con la promoción gubernamental a la iniciativa “Rafael Contigo Siempre”, una consulta popular orientada a permitir la re-elección del Presidente de la República. Si a esto se le suma la experiencia ciudadana respecto del copamiento de las instituciones de control y fiscalización por parte del partido de gobierno, no es difícil de imaginar por qué en la reflexión de un ciudadano opositor, el adversario fue en esta contienda electoral, juez y parte.

Pero es necesario señalar que la oposición —y el mismo Guillermo Lasso— se han mostrado selectivos también al momento de cuestionar la institucionalidad del CNE. Frente a los resultados del año 2014, proceso electoral en el que SUMA se hizo de la capital y de algunas de las ciudades

más importantes del país, frente a una primera vuelta electoral en la que Lenin Moreno no ganó las elecciones por un escaso 0,64% y frente a una elección legislativa en la que obtuvieron como bloque —junto al PSC— 48 asambleístas, no hubo objeción alguna sobre dicho organismo ni sobre las trayectorias de sus dirigentes que pusieran en duda los resultados.

El 18 de abril se recontaron 3865 impugnadas por CREO y por AP. El mismo concluyó con una centésima de votos más para Lenin Moreno y una centésima de votos menos, para Guillermo Lasso.

La disputa hegemónica

El desenlace de las elecciones del 2 de abril nos permite advertir los alcances y las limitaciones de los dos bloques políticos en el terreno comunicacional. CREO-SUMA, por una parte, ha capitalizado su pilar mass-mediático para coordinar sus acciones contenciosas colectivas en el espacio público. Desde el lado de la Revolución Ciudadana, por la otra, se reveló el agotamiento de una estrategia comunicacional que ha consistido en aprovechar las competencias comunicativas del presidente —el primer comunicador de la República— para construir un sentido que legitime el accionar estatal. Al largo plazo, el monopolio de la palabra oficial en boca del presidente, fue un arma de doble filo en la medida en que exacerbó su presencia en el espacio público, y que concentró el acumulado político en su liderazgo. Por otra parte, la dependencia comunicativa de Alianza PAIS respecto de la infraestructura estatal y su progresivo divorcio hacia los medios de comunicación locales y regionales le restaron puntos de apoyo para irradiar sentidos afines al proyecto político desde la sociedad civil.

El desenlace también es decidor de la correlación de fuerzas interna en el bloque político de la oposición. Jaime Nebot y el Partido Social Cristiano recuperaron iniciativa política al interior de dicho espacio. Frente a las supuestas denuncias de fraude de CREO, Nebot demandó que se presentaran las



pruebas del fraude que fundamentaran una acción de impugnación de los resultados. Según algunos analistas, al haberse deslizado al pantanoso terreno del fraude le llevó finalmente a Guillermo Lasso “a cometer un error histórico” (Burbano de Lara, Felipe, 2017).

En este escenario de fortalecimiento general de la derecha, la izquierda parecería estar sin referencias claras. Su disputa es contra el Estado en su totalidad: contra el «modelo extractivista», contra el «autoritarismo», contra el fortalecimiento de lo público y de paso contra las políticas sociales, que son ignoradas por los intelectuales más radicales. El devenir de la izquierda merecería una reflexión heterogénea que integre, entre otros ejes, las siguientes cuestiones: ¿Hubo algún cambio de estrategia en la izquierda tras la clausura de la estructura de oportunidades políticas previas al 2006? ¿Hasta qué punto su agenda de lucha ecológica ha logrado superar los momentos particularistas de la resistencia antiminera y antipetrolera para articularse en una cadena de demandas de corte más universal que interpele y movilice a un conjunto mayor de la población? ¿En qué medida su agenda toma en cuenta la experiencia y las expectativas de los sectores populares y en qué medida las formas en las que dichas experiencias son interpretadas la aleja de los sectores a quienes pretende representar? ¿Qué debe hacer la izquierda para promover de manera más exitosa sus objetivos entre los sectores populares?

PAIS, por su parte, se ha olvidado de sus mejores épocas. Es cierto que obtuvo 74 asambleístas recostándose en el éxito de su administración pública y en su voto duro. No obstante, existen razones de peso para considerar que el repliegue sobre la estatalidad y la pérdida de referencias en la sociedad civil conllevan un daño oculto. Es la primera vez, desde su emergencia en 2006,

que enfrenta una lid electoral sin proponer una creencia movilizadora.

Su campaña se asemejó más a una denuncia testimonial y moral del adversario. Parafraseando a Álvaro García Linera, si “la política es fundamentalmente la lucha por la dirección de las ideas dirigentes, de las ideas movilizadoras de una sociedad y el Estado”, y si “hegemonía en el sentido gramsciano no es el abuso, es liderazgo, es dirección moral, dirección política, cultural, espiritual, sobre el resto de las fuerzas sociales”²⁵, entonces desde hace un buen tiempo que el bloque opositor está ganando la iniciativa, levantando a los muertos y heridos de las confrontaciones de la Revolución Ciudadana con la UNE, la CONAIE, las universidades, algunas ONG, cooperación internacional, cúpulas de militares, cámaras de la producción, movimientos de mujeres, grupos ecologistas, bancos, gremios de médicos, canales de televisión, radios, prensa escrita, portales digitales –y la lista sigue–. ¿Cuál es la estrategia de PAIS detrás de la apertura simultánea y conflictiva de tantos frentes?

En un sentido de realismo político el pasado 2 de abril la Revolución Ciudadana derrotó al adversario. Pero todavía no muestra la estrategia que empleará para reincorporar en su proyecto político una miríada de actores que se han visto afectados de diversa manera por el ‘retorno del Estado’ y que a pesar de no ser neoliberales, están siendo atraídos por un discurso que actualmente lidera Guillermo Lasso. Quizás no sea coincidencia que la contracción de Alianza PAIS en términos de pensamiento político estratégico y negociación política haya sucedido al tiempo que cuadros más jóvenes y de perfil más tecnocrático, desplazaran a referentes políticos ligados a la intelectualidad y con un capital social nada despreciables, provenientes de los procesos de resistencia al neoliberalismo en la década de los ochenta y los noventa.

23 García Linera, Álvaro (2014), Discurso del vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera, en la inauguración del XX Encuentro del Foro de Sao Paulo” Campo Ferial de La Paz, Bolivia, 25 de agosto de 2014, disponible online en: <https://goo.gl/kzrF9U>



El centralismo poco democrático que ha clausurado la deliberación y la competencia política al interior del movimiento, que ha monopolizado las decisiones políticas en el frente de la Revolución Ciudadana, y que ha obstaculizado el desenvolvimiento de mecanismos de participación de la ciudadanía en general, ha obstruido el proceso de circulación de demandas a partir del cual un régimen político debe nutrirse para elaborar su oferta política. Para hacerse de los materiales que lo ayuden a retomar el liderazgo político en la disputa por la construcción de nuevas creencias movilizadoras, PAIS deberá practicar nuevamente la pedagogía de la escucha que caracterizó a sus años iniciales.

Posibles escenarios

Lo que está en juego en el nuevo periodo que se abre en 2017 no es solamente el éxito de un gobierno, sino del régimen político. Algunos factores incidirán en ello. Por una parte, la crisis económica pone en tensión temas como el ajuste, las políticas sociales y el aperturismo económico. Por la otra, el régimen creado por la Revolución Ciudadana tiene por delante una nueva correlación de fuerza entre los polos políticos. En el cruce de ambas se decidirá, además, a mediano plazo, su capacidad para disputar las elecciones seccionales de 2019 y las presidenciales de 2021.

El estancamiento económico producto de la reducción del precio del petróleo y la apreciación del dólar, el aumento del déficit fiscal y de la deuda, deben resolverse en el marco de la dolarización. Esto a su vez ha implicado cambios en la orientación de la política económica, promoviendo iniciativas que reprimarizan la economía y que están reñidas con el horizonte de cambio de la matriz productiva

y que ya han incidido en un ajuste de la inversión pública y de los programas sociales.

Todo ello pone en riesgo un modelo de desarrollo que ha tenido al Estado como pivote fundamental. Las presiones por un mayor aperturismo y un drástico ajuste fiscal, vienen no solamente de los voceros locales de las elites tradicionales, sino también del capital financiero internacional, los bancos multilaterales, la Unión Europea y los Estados Unidos. La contraparte de estas presiones las ejerce China. La capacidad del gobierno de Moreno de resistir o ceder a esa presión –la cual indudablemente tendrá repercusiones, como ya las ha tenido– en la orientación de las políticas públicas, está condicionada inclusive por un contexto geopolítico regional más amplio. En el peor de los escenarios, la posibilidad de un ajuste fiscal reduciría la base de sustentación actual del nuevo gobierno.

El régimen político implica una determinada correlación de fuerzas, lo que configura un tipo de institucionalidad política, una forma de relación del Estado con los actores y un liderazgo hegemónico. El régimen actual se generó tras el ascenso de la Revolución Ciudadana, del bloque sociopolítico que le sustenta y con una institucionalidad diseñada en la Constitución de 2008. La Revolución Ciudadana se ha caracterizado, desde el 2013 y a nivel institucional, por el predominio de una fuerza política que relegó a la oposición –por derecha y por izquierda– a un lugar secundario. Se ha caracterizado también por la centralización del poder en el Ejecutivo. A nivel horizontal, ha afectado las reglas de juego de la democracia liberal y en especial la consecuente división de poderes. A nivel vertical, esta concentración ha afectado a las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, pero también a las relaciones intergubernamentales entre el gobierno central y los gobiernos autónomos descentralizados, quienes se han experimentado subordinados²⁴. Esto

24 Esta afirmación se desprende de una serie de entrevistas efectuadas por los autores en un proyecto de investigación en curso.



ha sido posibilitado por las mismas reglas de juego plebiscitarias de la democracia liberal en la que se recreó por más de una ocasión la hegemonía de la Revolución Ciudadana. Durante mucho tiempo, varias de las ideas movilizadoras de este proyecto se convirtieron en elementos simbólicos del periodo en curso, estableciendo consensos entre diversos actores dominantes y subalternos del sistema político.

Como se ha señalado en este análisis, el régimen político está deteriorando sus bases de sustentación. Los cambios en la correlación de fuerzas ocurridos que se han venido expresando desde el 2014 con el avance de la derecha, con una fuerte base en la sociedad civil y en los medios de comunicación, han empezado a contestar su predominio. Esto también se evidencia en la esfera de la hegemonía: mientras la derecha levanta las banderas democráticas y logra la confluencia de demandas de otros sectores, la Revolución Ciudadana no ha logrado renovar sus banderas nacional-populares, siguiendo un comportamiento inercial.

Otro factor tiene que ver con las relaciones de fuerza hacia el interior y entre las diversas fuerzas políticas. Como se ha señalado en el análisis, han aflorado tensiones en cada uno de los polos. En Alianza PAIS, entre sus diversas fracciones que antes estaban fuertemente atadas al liderazgo de Rafael Correa, mientras que ahora esta tensión estará mediada por la capacidad de Lenin Moreno de reconstruir un equilibrio que amalgame a la heterogeneidad de fuerzas que componen al bloque político que desde ahora deberá liderar. La consecución de dicho equilibrio dependerá de una distribución efectiva de la división del trabajo que no permita el predominio incontestado de ciertas fracciones sobre otras al interior de la Revolución Ciudadana.

Estas tensiones se dan también en la derecha entre CREO y el PSC, pues la coincidencia electoral de la segunda vuelta no parece que es suficiente para que superen las diferencias entre los dos partidos, que como se ha visto tienen sus raíces en las fracciones del capital que representan. De todas maneras, la

derecha pasó a la ofensiva y buscó aprovecharse de los errores y limitaciones de la Revolución Ciudadana, desatando acciones de movilización, iniciativas mediáticas y electorales.

De la incidencia de esos factores y de la estrategia que cada actor asuma, se pueden configurar diversos escenarios. A modo hipotético podemos formular un primero que implique la persistencia del régimen, pero con un gobierno que administra la crisis y se abra al mercado, que asegure el orden y sostenga un pacto con importantes sectores monopólicos, que tome medidas de ajuste y mantenga obturados los canales de relación con la sociedad civil. En términos económicos, sería el escenario que menos costos de transacción implicaría. Pero en términos políticos, se sostendría la inercia erosiva de la legitimidad política del régimen, en la medida en que no implica ni redemocratización ni renovación del proyecto. En ese marco es posible que la oposición gane mayores espacios de cara a las elecciones seccionales de 2019.

El segundo escenario es de crisis política. En este escenario la crisis económica se acentúa y el gobierno de Moreno se ve abocado a realizar un ajuste a profundidad que lo enajena rápidamente de vastos sectores populares y capas medias, condiciones que le permiten a la derecha amplificar su bloque opositor. En un clima de inestabilidad política, de debilitamiento del liderazgo del nuevo presidente y de intensificación de denuncias sobre corrupción, Alianza PAIS se quebraría internamente, mientras la derecha utiliza todas las formas de lucha, desde la movilización en las calles, el ataque mediático y la participación electoral para generar un sujeto político que llama a una intervención de las Fuerzas Armadas hasta legitimar un nuevo gobierno de facto. Esto implicaría luego una consulta popular o una Asamblea Constituyente que reforme la Constitución y anule los puntos nodales del régimen político y la estatalidad de la Revolución Ciudadana. Es decir, es un escenario de quiebre del régimen y pérdida de la disputa hegemónica por parte de Alianza PAIS.



El tercer escenario implicaría una ruptura con la actual inercia política de la Revolución Ciudadana y se orientaría hacia una redemocratización del proceso político y del régimen a través de una reforma política que le permita a la Revolución Ciudadana renovar su propuesta hegemónica. En este escenario el gobierno subsanaría el malestar político que, de alguna manera, influye también en las expectativas acerca de la reactivación de la economía en general y el empleo en particular. En este esquema, se sostendría el rol rector del Estado en la economía, aunque se cedería protagonismo y márgenes de acción a las empresas privadas a través de la figura de las alianzas. En este marco se impulsan políticas públicas orientadas a responder las nuevas demandas de las capas medias, la población urbana y a los sectores más pobres de la población.

Lo que caracterizaría a esta redemocratización del régimen, la cual estaría incorporando demandas de todo el espectro político, sería la ejecución de una reforma política que elimine al Consejo de Participación Ciudadana y Control Social –la innovación de la Constitución de 2008 que mayores expectativas ha defraudado–, y que reincorpore niveles deseables de pluralismo en las instituciones del Estado, como el Consejo Nacional Electoral. Esta reforma deberá abrir canales de participación entre el gobierno y distintas entidades de la sociedad civil que han sufrido algún tipo de malestar por la falta de atención de la Revolución Ciudadana. Algunas de ellas desactivarían el proceso de acumulación de capital político actual del bloque opositor, como la reformulación de la educación bilingüe, cambios en la Ley de Educación Superior, la negociación clara de los territorios donde se practicarán actividades extractivas en un esquema que salga del improductivo ‘todo o nada’, la amnistía política de líderes sociales detenidos, un nuevo pacto territorial que permita una mejor coordinación con los Gobiernos Autónomos Descentralizados y una reflexión y posible reforma en torno a las nuevas superintendencias, en especial a la Superintendencia de la Información

y la Comunicación, por poner tan solo unos ejemplos. Este escenario implicaría, también, la construcción de un Alianza PAIS que rompa su cordón umbilical con la estatalidad, que renueve su proyecto ideológico y programático y que construya formas más colectivas y representativas de liderazgo sin perder de vista la recuperación de la democracia interna de sus bases.

Una reforma fundamental clave, talvez más costosa hacia el interior de Alianza PAIS, sería la de desarrollar de manera efectiva el *accountability* o control horizontal y vertical de la corrupción, con participación del control social de parte de la ciudadanía. Una reforma de esta índole mejoraría las condiciones de participación de la Revolución Ciudadana en las elecciones seccionales de 2019. Por cierto, las reformas deberían apuntar a profundizar las bases programáticas del progresismo como la Economía Popular Solidaria, acceso de los jóvenes a la formación superior con la creación de universidades tecnológicas ligadas al empleo juvenil y un nuevo pacto social que implique democratización, autonomía y participación de las organizaciones sociales.

Este escenario se diferencia porque en los dos primeros se sostendría la actual erosión del régimen político, aunque el primero suceda en una forma más gradual y menos traumática que en el segundo. Hay factores que revelan que el segundo escenario se ha hecho menos probable en la medida en que la victoria de AP asegura la gobernabilidad al interior del Estado al ganar las presidenciales y las elecciones legislativas. Es cierto también que las diferencias internas del bloque político opositor dificultan la afirmación de Lasso y de CREO como líderes de la centro-derecha así como también la emergencia de una nueva identidad política. La perspectiva de los comicios seccionales de 2019, abren también vías institucionales para canalizar las tensiones en torno al régimen y la hegemonía. En cambio, el tercer escenario implicaría una recuperación de la iniciativa por parte del régimen, con una reforma política que democratizaría el sistema político



y que renovarían el proyecto hegemónico de la Revolución Ciudadana.

Hasta el cierre de este artículo, han trascendido oficialmente los nombres que Lenin Moreno posesionará como miembros de su gabinete. Una lectura atenta de los mismos nos permite ensayar las siguientes hipótesis de cara al inicio del nuevo gobierno. En primer lugar, existe una clara orientación en el equipo de gobierno para apuntalar el modelo primario exportador, la dolarización y enfrentar el déficit de la balanza comercial y su correspondiente pérdida de divisas. A este objetivo responden la sostenibilidad de los equipos técnicos y políticos que han liderado las negociaciones en torno al tema minero y el fortalecimiento de la presencia de elites empresariales y comerciales, predominantemente del puerto principal, en las carteras de comercio exterior e industria. Adicionalmente, Lenin Moreno parece querer apostar al desarrollo del turismo a gran escala como parte de esta estrategia de captación de divisas.

En segundo lugar, se advierte una lectura política respecto de la necesidad de distribuir cuotas de poder en distritos claves de Alianza PAIS, como lo son Quito, Guayaquil y Cuenca. Hay una diversidad de nombres en el gabinete que provienen de estas tres ciudades y que responden a la necesidad de equilibrar las tendencias internas del movimiento, situación que se había perdido en el gabinete desde finales de 2013.

En tercer lugar, la inclusión de Centro Democrático en la cartera de Trabajo, de Compromiso Social en el MIES y del movimiento indígena en la Secretaría Nacional del Agua muestra un gesto de 'mano extendida', que responde a las expectativas levantadas en la campaña. Lenin parecería estar consolidando puntos de apoyo tanto en fuerzas internas que habían quedado relegadas en la disputa, así como también en fuerzas políticas externas con las que sea posible negociar una agenda común.

Se advierte también un gabinete conformado por personalidades de mayor representatividad política que la de los últimos años, lo que puede estimular una circulación más efectiva de demandas entre la sociedad civil y el gobierno.

Rafael Correa seguirá siendo un actor preponderante para Alianza PAIS. Por un lado, porque seguirá siendo una referencia para muchos de los actores clave del movimiento que actualmente se desempeñan en la institucionalidad estatal –legislativo, sistema de control, justicia–. Pero por el otro –y quizás más importante que lo primero– porque el correísmo ha demostrado ser la identidad político-cultural que subyace al movimiento de gobierno. Frente a un escenario de administración de la crisis, los sectores populares reactualizarán la memoria de la justicia social de sus políticas públicas; frente a un escenario de inestabilidad el conjunto de la Revolución Ciudadana depositará en él las expectativas que lo convertirán en el salvador ausente; y frente a un escenario de redemocratización del proceso político y de renovación de logros económicos, su legado se apuntalará como el momento fundacional-originario del nuevo periodo político abierto hace 10 años.

¿Cuál de los escenarios se afianza con la conformación inicial del gabinete? No es posible predecir. La composición del gabinete revela más una mano diestra en distribuir cuotas de poder –al estilo transformista de las mejores épocas de Velasco Ibarra– que una voluntad clara de reforma política. Si en sus años iniciales la Revolución Ciudadana se caracterizó por una relación de equidistancia respecto de los sectores populares organizados en el llano y los grupos corporativos de poder en las alturas –equidistancia posibilitada por el capital político de Rafael Correa– en el nuevo periodo que se abre, esta disputa dependerá de la acumulación de fuerzas y de la organización de ambos sectores.



ANEXOS

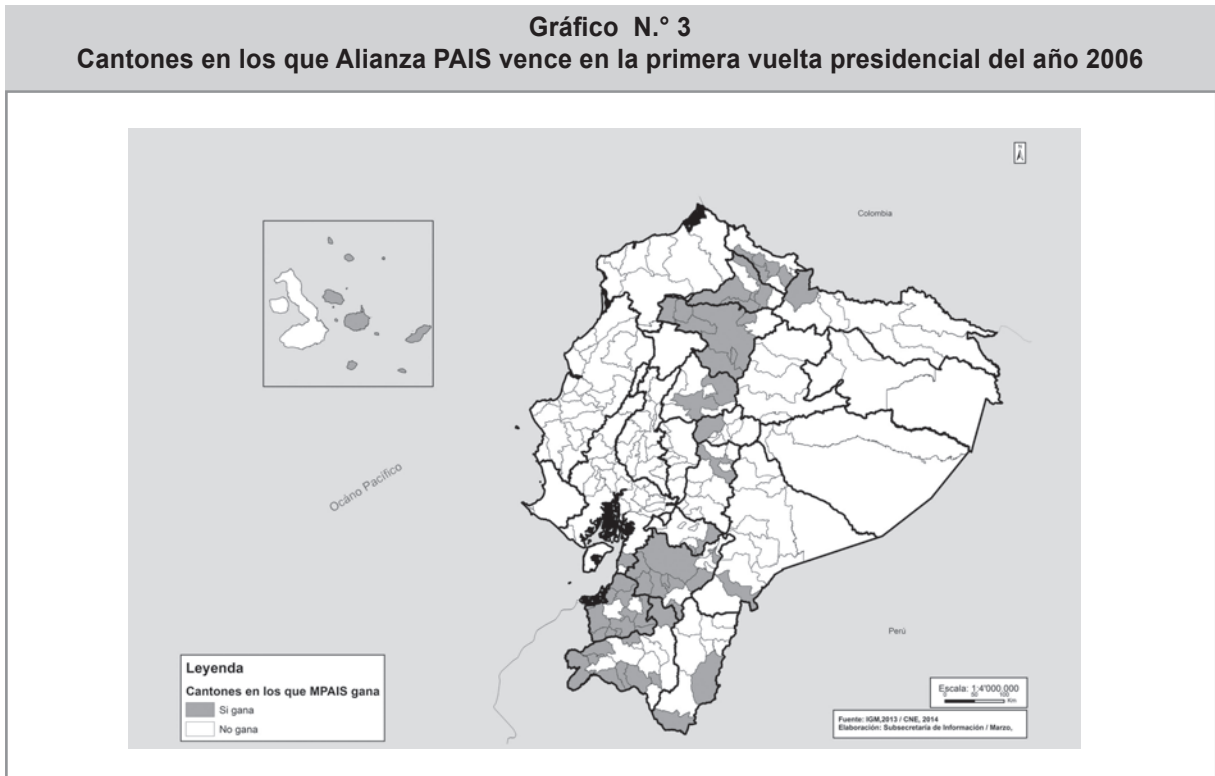
Cuadro N°.1
Conformación del poder Legislativo en Ecuador desde 1978 hasta 2017

Año	Presidencia	1era OP	Escaños 1era OP	% de escaños	2da Organización Política	Escaños 2da OP	% de escaños	3ra Organización Política
2013	Rafael Correa (57,17%)	Alianza PAIS	100	72,99%	CREO	11	8,03%	Partido Social Cristiano-Madera de Guerrero
2017	Lenin Moreno (51,16%)	Alianza PAIS	74	54,01%	CREO	34	24,82%	Partido Social Cristiano
2009	Rafael Correa (51,99%)	Alianza PAIS	59	47,58%	Partido Sociedad Patriótica	19	15,32%	Partido Social Cristiano-Madera de Guerrero
1979	Jaime Roldós (68,49%)	Concentración de Fuerzas Populares	29	42,03%	Izquierda Democrática	15	21,74%	Partido Conservador
1988	Rodrigo Borja (54%)	Izquierda Democrática	29	40,85%	Partido Social Cristiano	8	11,27%	Partido Roldosista Ecuatoriano
1984	León Febres (51,54%)	Izquierda Democrática	24	33,80%	Partido Social Cristiano	9	12,68%	Concentración de Fuerzas Populares
1994	Sixto Durán	Partido Social Cristiano	26	33,77%	Partido Roldosista Ecuatoriano	11	14,29%	Movimiento Popular Democrático
1996	Abdalá Bucaram (54,47%)	Partido Social Cristiano	24	31,17%	Partido Roldosista Ecuatoriano	19	24,68%	Democracia Popular
1998	Jamil Mahuad (51,17%)	Democracia Popular	36	29,75%	Partido Social Cristiano	27	22,31%	Partido Roldosista Ecuatoriano
2006	Rafael Correa (56,67%)	PRIAN	28	28,00%	Partido Sociedad Patriótica	24	24,00%	Partido Social Cristiano
1992	Sixto Durán (57,32%)	Partido Social Cristiano	21	27,27%	Partido Roldosista Ecuatoriano	15	19,48%	Partido Unidad Republicana
2002	Lucio Gutiérrez (54,79%)	Partido Social Cristiano	25	25,00%	Izquierda Democrática	16	16,00%	Partido Roldosista Ecuatoriano
1986	León Febres	Izquierda Democrática	16	22,54%	Partido Social Cristiano	14	19,72%	Concentración de Fuerzas Populares
1990	Rodrigo Borja	Partido Social Cristiano	16	22,22%	Izquierda Democrática	14	19,44%	Partido Roldosista Ecuatoriano

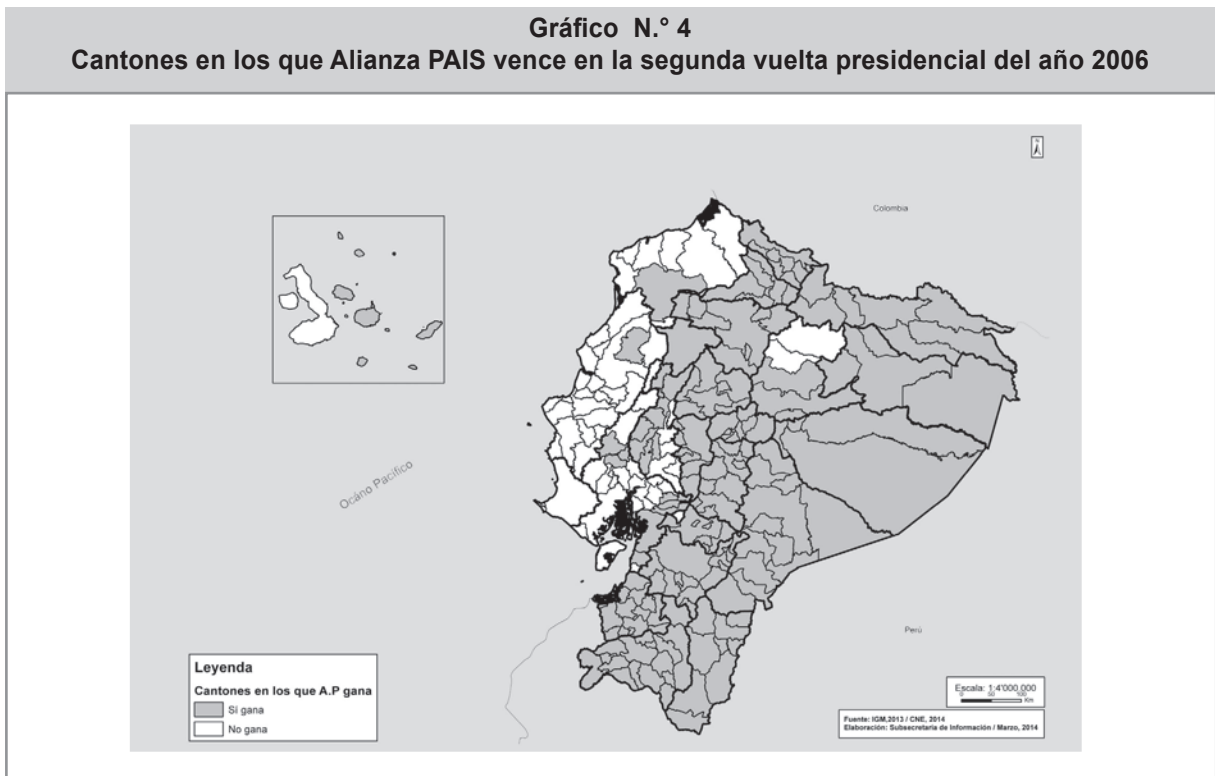
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador.



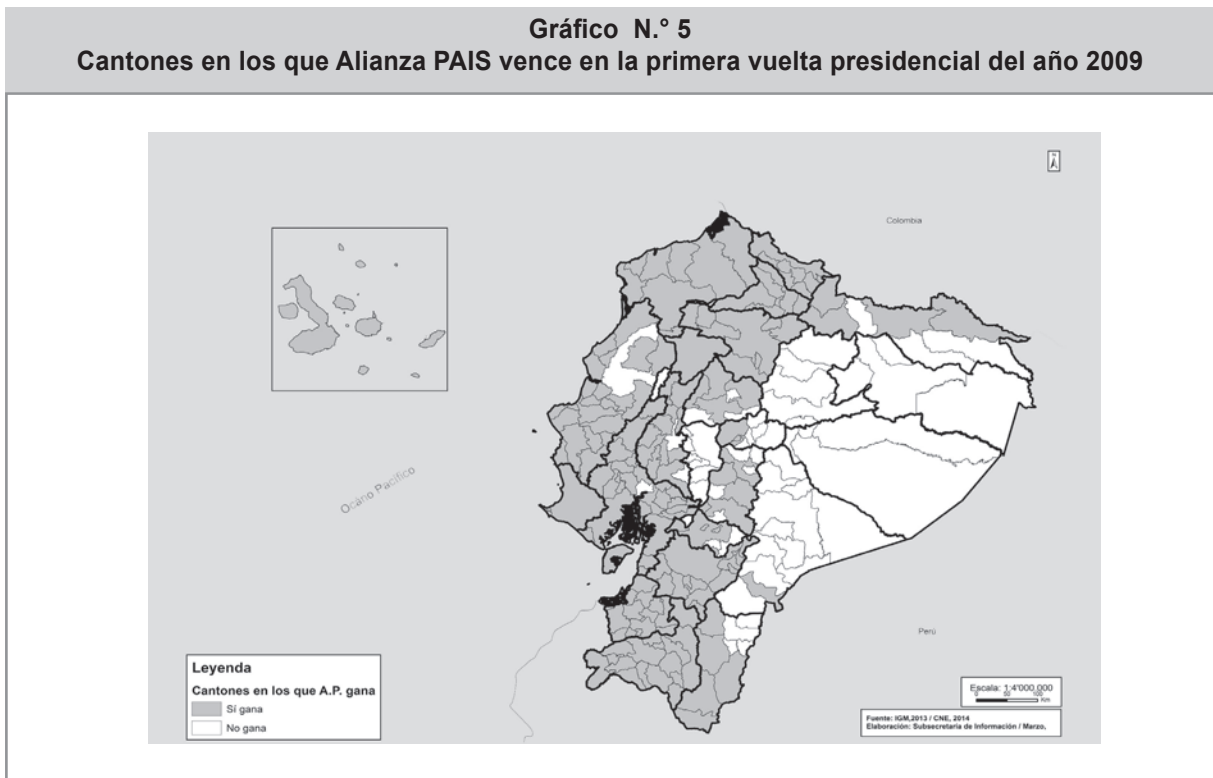
Escaños 3ra OP	% de escaños	4ta Organización Política	Escaños 4ta OP	% de escaños	5ta Organización Política	Escaños 5ta OP	% de escaños	Total de escaños
6	4,38%	Partido Sociedad Patriótica	5	3,65%	Mov, Unidad Plurinacional PK	5	3,65%	137
15	10,95%	Mov, Unidad Plurinacional PK-NP	4	2,92%	Izquierda Democrática	4	2,92%	137
11	8,87%	PRIAN	7	5,65%	Movimiento Popular Democrático	5	4,03%	124
10	14,49%	Partido Liberal Radical	4	5,80%	Partido Social Cristiano	3	4,35%	69
8	11,27%	Democracia Popular	7	9,86%	Concentración de Fuerzas Populares	6	8,45%	71
7	9,86%	Partido Demócrata	6	8,45%	Frente Radical Alfariata	6	8,45%	71
8	10,39%	Izquierda Democrática	7	9,09%	Partido Conservador Ecuatoriano	7	9,09%	77
11	14,29%	Mov, Unidad Plurinacional PK-NP	7	9,09%	Izquierda Democrática	4	5,19%	77
24	19,83%	Izquierda Democrática	17	14,05%	Mov, Unidad Plurinacional PK-NP	7	5,79%	121
13	13,00%	Izquierda Democrática	11	11,00%	PRE y MUPP-NP	6	6,00%	100
12	15,58%	Izquierda Democrática	8	10,39%	Democracia Popular	6	7,79%	77
15	15,00%	Mov, Unidad Plurinacional PK-NP	11	11,00%	PRIAN	10	10,00%	100
8	11,27%	Partido Socialista Ecuatoriano	6	8,45%	Democracia Popular	5	7,04%	71
13	18,06%	Partido Socialista Ecuatoriano	8	11,11%	Democracia Popular	7	9,72%	72



Elaboración: Instituto de Pensamiento Político de Alianza PAIS (2014) con datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador y el Instituto Geográfico Militar



Elaboración: Instituto de Pensamiento Político de Alianza PAIS (2014) con datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador y el Instituto Geográfico Militar



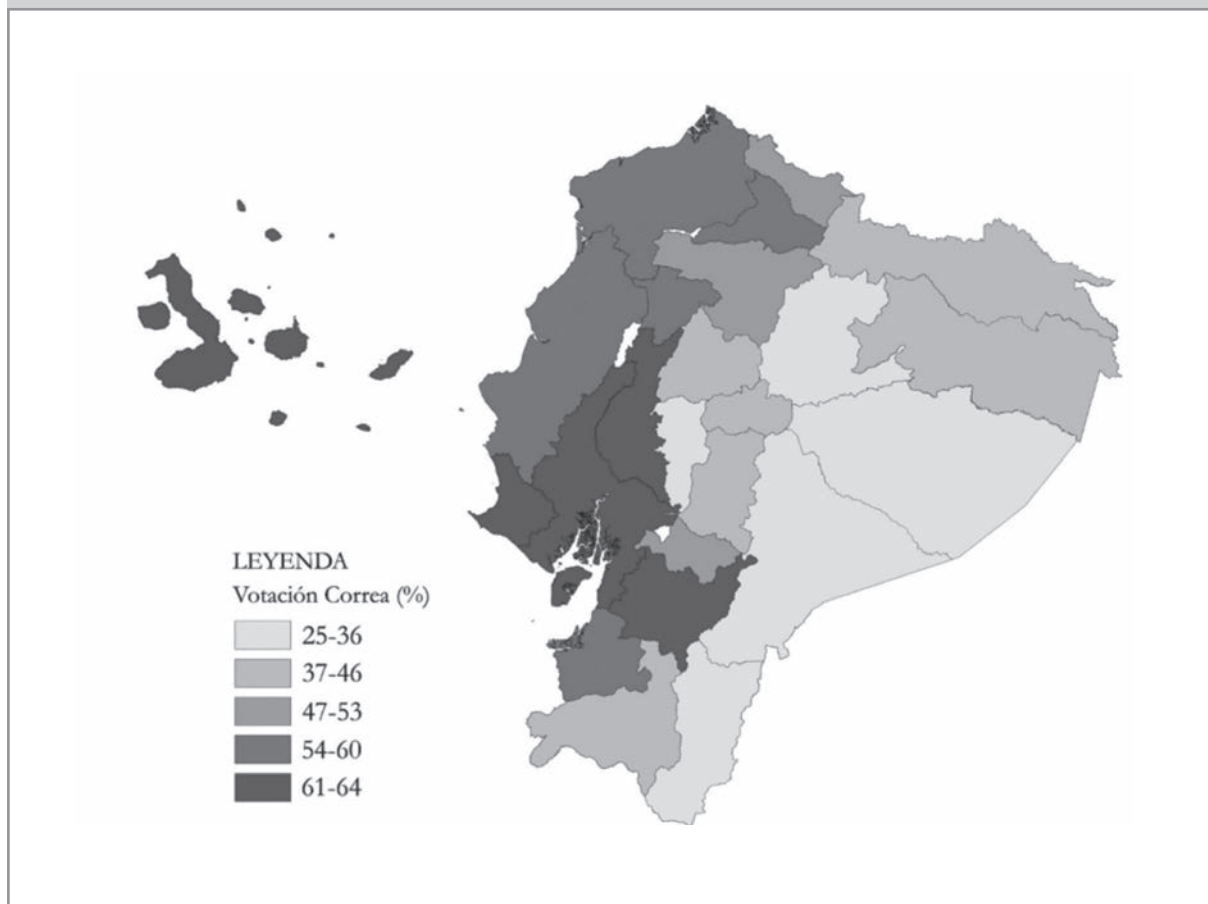
Elaboración: Instituto de Pensamiento Político de Alianza PAIS (2014) con datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador y el Instituto Geográfico Militar.



Elaboración: Instituto de Pensamiento Político de Alianza PAIS (2014) con datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador y el Instituto Geográfico Militar.



Gráfico N.º 7
Densidad de la votación de Alianza PAIS en la primera vuelta
presidencial del año 2013 por provincia



Fuente: Polga-Hecimovich, John (2014) “¿Hacia una superación del *cleavage* regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia” en *América Latina Hoy*, No. 67, 2014, Universidad de Salamanca, España, pp. 91-118.



BIBLIOGRAFÍA

- El Universo (2017) “Carlos Pérez Guartambel: Es preferible un banquero a una dictadura”, *El Universo*, 22 de febrero de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/3CGNe8>
- El Comercio (2017), “Pareja señala a Glas; Correa lo defiende”, *El Comercio* 4 de febrero de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/lGRmkK>
- Diario Expreso (2017), “La entrevista ultrajada que no se publicó”, *Diario Expreso* 4 de febrero de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/2aWA10>
- El PAIS (2017) “La OEA avala los resultados de las elecciones de Ecuador y reconoce la victoria de Moreno”, *Diario El PAIS*, 4 de abril de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/CC9zUr>
- Peñaherrera, Blasco (2017), comunicación personal de su cuenta de twitter del 1ero de abril a las 18:36. Disponible online en: <https://goo.gl/NWnc7r>
- Burbano de Lara, Felipe (2017) “El error histórico de Lasso”, *El Universo*, 24 de abril de 2017
- Consejo Nacional Electoral (2017) Acta Resolutiva No. 017-PLE-CNE-2017, disponible online en: <https://goo.gl/nVR2W3>
- Correa Rafael (2017) “Discurso en la V Convención Nacional de Alianza PAIS”, Quito, 1ero de octubre de 2016. Disponible online en: <https://goo.gl/YS7TLr>
- Cuesta, Rafael (2017) “Respuesta al gobierno nacional” del 10 de abril de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/v5BYih>
- Durán Barba, Jaime (2017) “Lenin Moreno presidente”, revista *Perfil*, 24 de abril de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/I14pno>
- Erraez, Juan Pablo (2017), Comunicación personal en su cuenta de facebook, “Gráficos de porcentajes de votos por provincia”, 22 de febrero de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/2nUMeK>
- García Linera, Álvaro (2014) “Discurso del vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera, en la inauguración del XX Encuentro del Foro de Sao Paulo” Campo Ferial de La Paz, Bolivia, 25 de agosto de 2014, disponible online en: <https://goo.gl/kzrF9U>
- García, Cynthia (2017) “Lasso, el magnate de las *offshore*”, *Diario Página 12*, 15 de marzo de 2017, disponible en: <https://goo.gl/eCeLWO>
- García, Cynthia (2017) “Lasso, en jaque por los negocios en Panamá”, *Diario Página 12*, 21 de marzo de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/9q8iUJ>
- García Jacobo, *¿Voto de clase en los nuevos populismos?* Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, tesis de maestría, Salamanca, 2012
- Larrea, Carlos; Baroja, Camilo; Sáenz, Maki; y Llumiquinga, Paola (2017) “¿Cómo votaron los ecuatorianos? Una mirada geográfica y social”, UISA-UASB, Quito, marzo de 2017
- Lasso, Guillermo (2017) “Rueda de prensa” del 3 de abril de 2017, Quito, disponible online en: <https://goo.gl/V50Bae>



Le Quang, Matthieu (2014) “Aportes análisis político de las elecciones locales 2014”, documento no publicado

Nieto, Santiago (2017), entrevista en *Radio Huancavilca* del 4 de abril de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/seh69i>

Ortiz Santiago (2016) “Sismo, conmoción, ¿segunda oportunidad?” *Nueva Sociedad*, mayo de 2016, disponible online en: <http://nuso.org/autor/santiago-ortiz-crespo/>

Ortiz, Santiago y Burbano de Lara, Agustín (2017) “La revolución ciudadana gana «retrocediendo» Un análisis de la primera vuelta electoral en Ecuador”, *Revista SIN PERMISO*, 2 de marzo de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/DGvhnZ>

Ospina Peralta, Pablo (2017) “Crónica electoral y recambios de fin de ciclo”, *La Línea de Fuego*, 19 de abril de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/1hqD8j>

Pachano, Simón; Bonilla, Adrián y otros (2017) “Comportamiento electoral en la segunda vuelta”, foro realizado en Flacso-Ecuador, Quito, el 5 de abril de 2017. Video disponible online en: <https://goo.gl/SftYRy>.

Pachano, Pachano, Simón, 2012, “Clases medias y política”, en Paramio, “Clases medias y elecciones”, Madrid.

Polga-Hecimovich, John (2014) “¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia” en *América Latina Hoy*, No. 67, 2014, Universidad de Salamanca, España, pp. 91-118

Ramírez Gallegos, Franklin (2014) “El tercer gobierno de Correa: repliegue hegemónico y agotamiento de las energías utópicas”, revista *Horizontes del Sur*, No. 1, noviembre 2014, pp. 100-108

Ramírez Gallegos, Franklin (2017) “Por qué Lasso perdió el impulso en la segunda vuelta en Ecuador”, *New York Times*, 1ero de abril de 2017,

Acerca de los autores

Santiago Ortiz Crespo

Tiene un doctorado en Ciencias Sociales y una maestría en estudios políticos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Ecuador-FLACSO. Sus líneas de investigación han abordado temas de ciudadanía, movimientos sociales, Estado, autonomías y gobiernos locales indígenas y el proceso político de la Revolución Ciudadana. Ha publicado varios libros y artículos sobre esos temas. Trabaja como profesor de FLACSO en los temas de populismo, gobiernos locales y ciudadanía y coordina el Departamento de Sociología y Estudios de Género de esa universidad.

Agustín Burbano de Lara Vásconez

Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires. Su trabajo se ha concentrado en torno a una investigación etnográfica sobre reproducción de violencia en la vida cotidiana de contextos urbano-marginales en Buenos Aires. En Ecuador ha estudiado las formas de construcción de hegemonía de la Revolución Ciudadana, así como también la historia de los liderazgos de los partidos políticos tradicionales de izquierda del siglo XX.

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Ecuador
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador

Responsable
Gustavo Endara | Coordinador de Proyectos

Telf.: +593 2 2562103

<http://www.fes-ecuador.org>
<http://www.40-fes-ildis.ec>

 Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes.ec

Diagramación: graphus® 290 2760

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) es una organización alemana representada en más de 100 países del mundo comprometida con los valores de la democracia y la justicia social. Desde su llegada al Ecuador en el año 1974 como Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), la institución se ha desempeñado como centro de pensamiento progresista y facilitador de diálogos democráticos. El trabajo está enfocado en cuatro ejes: profundizar la dimensión social de la democracia, fomentar la justicia social, construir una economía justa, así como aportar a la gobernanza regional y la paz.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN: 978-9978-94-174-4